

Tema (uno) (No. 11 ago 2019)	Titulo
Universidad Pedagógica Nacional - Compilador/a o Editor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
UNIFE	Editorial/Editor
2019	Fecha
	Colección
Cultura; Identidad; Historia; Educación; Sociedad;	Temas
Revista	Tipo de documento
* <a href="http://biblioteca.clacso.org/Argentina/unife/20200422061828/Tema-Uno-11-Marca.pdf">http://biblioteca.clacso.org/Argentina/unife/20200422061828/Tema-Uno-11-Marca.pdf</a>	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND <a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es</a>	Licencia

**Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO**  
<http://biblioteca.clacso.org>

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)**  
**Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)**  
**Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)**  
[www.clacso.org](http://www.clacso.org)





LA POLISEMIA DEL TÍTULO DE ESTE NÚMERO PUEDE LLEARNOS TANTO A LA FRIVOLIDAD DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO COMO A LAS HUELLAS MÁS PROFUNDAS DE NUESTRAS BIOGRAFÍAS. UN NUEVO RECORRIDO POR ESTAS PÁGINAS VIRTUALES QUE NOS CONDUCEN, IDA Y VUELTA, DE LO SOCIAL A LO ÍNTIMO.

# marca

Nº11 AGOSTO 2019 | SUMARIO

## LOS CAZADORES DE LAS CIBERHUELLAS

El negocio del *Big data* a partir de nuestros rastros digitales.

POR JULIÁN MÓNACO

## LAS CICATRICES DE SARA RUS

Sobreviviente del Holocausto y Madre de Plaza de Mayo.

POR TALI GOLDMAN

## SE ARMÓ LA GORDA

La militancia contra la estigmatización.

POR INÉS ULANOVSKY

## EL CALEIDOSCOPIO DE LAS PISTAS

Cómo se construyen las novelas policiales.

POR PABLO DE SANTIS

## SUTILES TRAMPAS DE LAS GÓNDOLAS

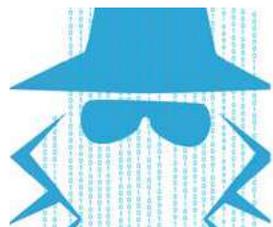
Una recorrida por un supermercado sin ingenuidad.

POR KARINA OCAMPO

**SUMARIO**

→03  
**Editorial**

→04  
**Los cazadores de las ciberhuellas**  
COMPOSICIÓN  
El negocio y el poder del big data.



→10  
**Cómo representar los traumas colectivos**  
TEÓRICO  
Acuerdos y desacuerdos que surgen al simbolizar vejaciones del pasado.

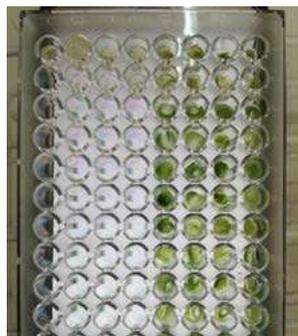


NÚMEROS ANTERIORES

→16  
**Se armó la gorda**  
LA LUPA  
Sobre cómo resistir la estigmatización de la gordura.



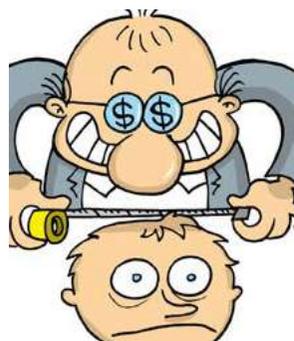
→20  
**Un experimento para rastrear la contaminación**  
LA COCINA DE LA CLASE  
Profesores y estudiantes crean un sensor para monitorear las aguas de su ciudad.



→24  
**Marcados para vivir**  
FOTOGALERÍA  
La comunidad yanomami del Amazonas retratada por la fotógrafa Claudia Andujar.



→29  
**La política en el ranking educativo**  
SONÓ LA CAMPANA  
¿Qué buscan las mediciones dentro del sistema escolar?



→33  
**Las cicatrices de Sara Rus**  
JACINTA  
La historia de una sobreviviente del Holocausto que también es Madre de Plaza de Mayo.



→39  
**Tutti-frutti**

→45  
**Las sutiles trampas de las góndolas**  
VISITA GUIADA  
Los supermercados tienen emboscadas para que llenemos el changuito con productos que no son lo que parecen ser.



→50  
**Rutas argentinas**  
TRABAJO PRÁCTICO I  
Radiografía del trabajo que hay detrás de la red vial del país.



→54  
**El jardinero de Racing**  
TRABAJO PRÁCTICO II  
¿Quién marca la cancha en la Academia?

→55  
**Poirot y el caleidoscopio de las pistas**  
CÁTEDRA LIBRE I  
Los ingredientes fundamentales para que un policial de ficción funcione.



**Se va a caer, se va a caer: en el arte también**  
CÁTEDRA LIBRE II  
Las pinceladas indelebles del patriarcado en el mundo creativo.



→62  
**El valor del rastro**  
CÁTEDRA LIBRE III  
Las ciudades guardan distintas capas de quiénes fuimos y somos.



→66  
**HISTORIETA**

→67  
**Web, cine, libros**  
PORTAFOLIO



## EDITORIAL



**UNIVERSIDAD  
PEDAGÓGICA  
NACIONAL**

universidad pedagógica nacional

**RECTOR**

Adrián Cannellotto

**VICERRECTOR**

Carlos G. A. Rodríguez

editorial universitaria

**EQUIPO EDITORIAL**

Juan Manuel Bordón, María Teresa D'Meza,  
Ángela Gancedo Igarza, Diego Herrera, Mariana  
Liceaga, Julián Mónaco, Diego Rosemberg.

tema (uno)

**EDITOR DE PUBLICACIONES DE DIVULGACIÓN**

Diego Rosemberg

**EDITORA tema (uno)**

Mariana Liceaga

**COLABORAN EN ESTE NÚMERO**

Juan Manuel Bordón | Claudia Daniel, Pablo De  
Santis | Federico Frau Barros | Víctor Furci |  
Ángela Gancedo Igarza | Tali Goldman | Diego  
Herrera | Claudio Kappel | Mariana Liceaga |  
Julián Mónaco | Carolina Muzi | Karina Ocampo |  
Julia Pasín | Diego Rosemberg | Agustín Scarpelli  
| Inés Ulanovsky.

**ILUSTRACIÓN**

Claudio Kappel

**FOTOGRAFÍAS**

Tainá Azeredo  
Claudia Andujar

**VIDEO**

Equipo de Medios Audiovisuales de la UNPE

**DISEÑO ORIGINAL**

ZKY/SKY

**REDISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

Juan Ignacio Siwak

ISSN: 2250-6489

UNPE: PIEDRAS 1080 (C1070 AAV) CIUDAD AUTÓNOMA DE  
BUENOS AIRES, ARGENTINA WWW.UNIPE.EDU.AR

## Inferir a partir de marcas, huellas o indicios POR ADRIÁN CANNELOTTO

*El signo de los tres: Dupin, Holmes, Peirce*, compilado por Umberto Eco y Thomas Sebeok, trata sobre las huellas, a las que podríamos llamar marcas, síntomas o indicios. En ese clásico, los detectives Dupin de Poe, Holmes de Conan Doyle y el semiótico Peirce tienen en común que trabajan con y a partir de marcas. Es la habilidad del detective, del médico, del psicólogo, del cazador, del historiador, del filólogo. Partir de los indicios dejados por el animal al que se está rastreando para llegar a él, diagnosticar la enfermedad al evaluar los síntomas que son los signos visibles de algo que no se deja ver, inferir quién es el criminal al unir un conjunto de pistas organizadas por el detective, reconstruir un mundo o una lengua desde unos documentos históricos. Todos estos son ejemplos del pensamiento conjetural que –como recuerda Carlo Ginzburg, uno de sus cultores– recoge de la palabra sufí *firasa* la referencia a la capacidad para pasar de algo conocido a algo que se desconoce haciendo inferencias basadas en indicios, marcas, huellas o pistas.

## Un resaltador ahí POR DIEGO ROSEMBERG

Una de las formas en las que puede definirse la vida es como una sucesión de marcas. Algunas más grandes y profundas, otras pequeñas y superficiales. Unas, como el ADN, vienen dadas desde el nacimiento y son indelebles. Después están aquellas que nos provoca el tiempo, las que suelen llamarse “experiencias”. Un tatuaje puede grabar en la piel un momento de inmensa felicidad, y una cicatriz quizá represente un recuerdo traumático. Las ciudades, más o menos monumentalistas, también tienen sus mojones de memoria. Y a sus habitantes pueden dejarles huellas una clase, un docente, una charla con un padre o una amiga, una película o un libro. Ojalá que alguna de estas páginas pueda dejar una marquita. O, al menos, merezca ser marcada.

EL NEGOCIO Y EL PODER DEL **BIG DATA**

POR JULIÁN MÓNACO



# Los cazadores de las ciberhuellas

Quando usamos una aplicación en el celular, vemos una serie o compramos un libro en una tienda online, brindamos –ingenuamente– información que se convierte en materia prima muy valiosa para empresas y Estados.

Buenos Aires. 14:01. Lluve. “Proactiva”. *Enter*. “Buena compañera”. *Enter*. “Emprendedora”. *Enter*. Mercedes repasa otra vez su perfil y cierra sesión en LinkedIn. Abre otra ventana y le pregunta a Alejandro si borra esas fotos de su muro de Facebook antes de la entrevista laboral del martes. Él le resta importancia a la pregunta: con la mano derecha saca WhatsApp de la pantalla del celular. Abre Uber y pide un auto que lo lleve a su casa (a las 12:05, \$150 le había parecido mucho dinero, pero dos horas más tarde el precio se acomodó en \$120). A 1.568 metros, Héctor ya está en camino. Cuando acelera, al conductor le gusta mirar cómo el autito avanza y la línea negra que une los dos puntos rojos en el mapa (uno por él, otro por Alejandro) se vuelve más corta.

Una gota (Walter cruza Pueyrredón al trote y RunKeeper le devuelve un estimulante “Goal reached”), otra (Giselle apoya su celular junto al de Emilia) y otra (Juan activa Waze y confirma el aviso que hace un conductor de un accidente en la rotonda Roberto Mouras). Lluvia copiosa e ininterrumpida de tuits (gotas que se arriman y forman un hashtag: #DíaMundialdelMalbec), de mensajes en el chat de Facebook (“45,80 ahora en el bna. estoy re cagado”), de pokemones capturados por unos adolescentes que se agolpan en la puerta del McDonalds de Abasto. Diluvio de datos.

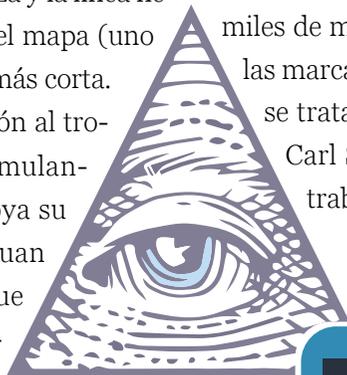
Este año, la consultora inglesa Brand Finance publicó una nueva entrega de *Global 500*. El informe, que presenta un *ranking* con las quinientas marcas más valiosas del mundo, confirmó una tendencia dominante en los últimos diez años: mientras una serie de empresas de primera línea de los sectores Petróleo y Gas (como Shell), Ingeniería y Construcción (como General Electric), Farmacia (Rocha) y Alimentación (Nestlé) pierden posiciones, un grupo de cinco del sector Tecnología las ganan. Se trata de Amazon (1<sup>a</sup>), Apple (2<sup>a</sup>), Google (3<sup>a</sup>), Microsoft (4<sup>a</sup>) y Facebook (7<sup>a</sup>). En suma, el valor de marca de este sector alcanzó en 2018 los 1.631,6 miles de millones de dólares: un 23,7% entre todas las marcas del mundo. Hay quien podría decir que se trata de cifras astronómicas y tendría razón: Carl Sagan tituló *Miles de millones* el último trabajo que publicó antes de morir.

Pero ¿qué tienen en común estas empresas, además de que todas son estadounidenses? Veamos. Amazon saltó de la nada a la gloria –de *start up* local a la cima del *ranking*– gracias a una materia prima que había estado sedimentando en su tienda *online* de libros desde su apertura: el

sinfín de datos que sus propios clientes dejaban allí cada día (unos títulos de Poe comprados después de unos de Hemingway, unos pagos en efectivo de la primera entrega de la saga *Twilight* y unos pagos con tarjeta de crédito de la tercera, unas maestras en California que buscaban *new mathematics*, unas quejas sobre una biografía de Max Horkheimer). A partir de esta materia prima (de la que no disponían ni las grandes librerías ni los pequeños librerías locales), Amazon afinó su sistema de recomendación de títulos y modificó el comercio electrónico para siempre. Hoy, incluso, puede programar nuestro viaje de consumo al incluir otros tipos de bienes y servicios: después de Poe, quizás una tostadora.

Facebook, que hasta hace quince años no existía y ascendió en el *ranking* en forma imparable, también explota esta materia prima: recolecta, procesa y refina la actividad de sus usuarios (comentarios, “me gusta” y, más recientemente, compra y venta de bienes y servicios y acceso a partidos de la Copa Libertadores gracias a las aplicaciones Marketplace y Watch) para descubrir sus preferencias.

Dos años atrás, Diane Greene, la CEO de Google Cloud, salió a anunciar que la compañía dejaría de escanear el contenido de los correos electrónicos de sus 1,2 billones de usuarios para enviarles publicidad personalizada. Con el historial de búsquedas, el de navegación, los videos vistos en YouTube,



la localización del móvil y los clics sobre los anuncios, le bastaba. Tiene sentido, entonces, que, junto a Facebook, consigan repartirse 85 de cada 100 dólares que se invierten en publicidad en internet: nos conocen mejor que nadie.

Amazon, Apple, Google, Microsoft y Facebook: las cinco saben qué hacer para que el agua *baje* hacia ellas: todas sacan tajada del diluvio de datos que caracteriza a nuestra época y que nosotros (usuarios, internautas, públicos, consumidores) no alcanzamos a oír. Aun cuando las marcas y las huellas de los comportamientos que abandonamos en la web son parte importante de su fuente natural.

### ¿LA COMMODITY DEL SIGLO XXI?

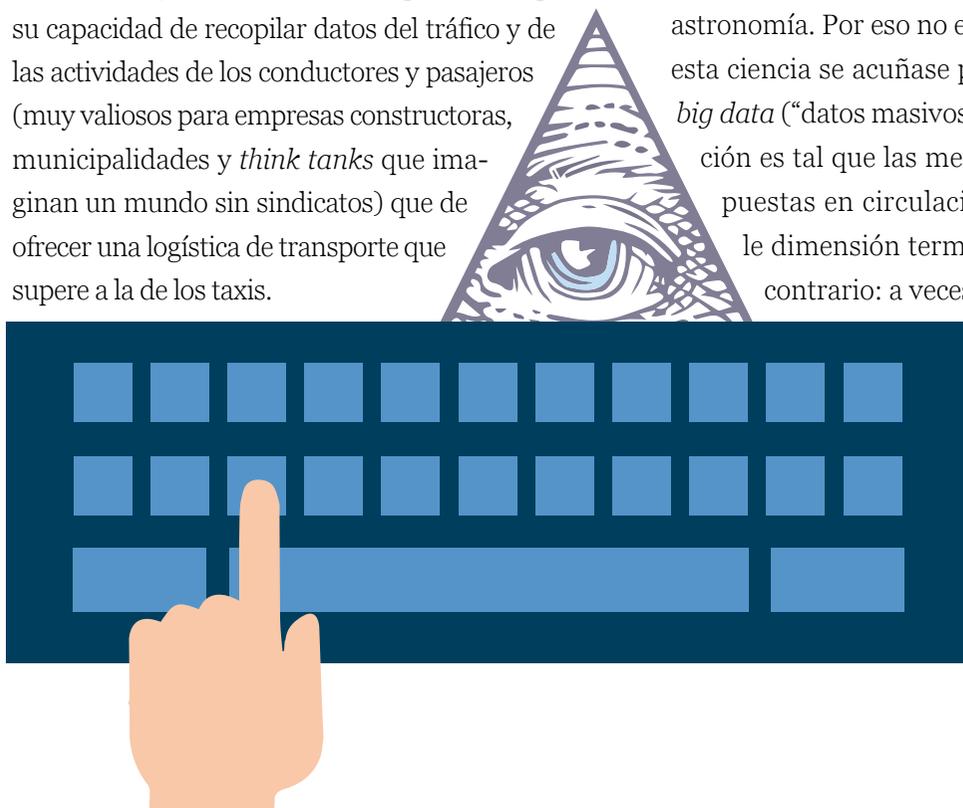
Jonathan Taplin firmó en la revista inglesa *The Economist*, para el número de mayo de 2017, una nota que llevaba como título una síntesis apretada de un cambio de época: “El recurso más valioso del mundo ya no es el petróleo, sino los datos”. El trabajo abría un dossier que David Parkins llevó al plano de la imagen con una ilustración brillante: seis torres de extracción de las firmas Amazon, Microsoft, Google, Facebook, Tesla y Uber se alzan sobre lo que parece ser o bien petróleo o bien una mar profunda y espesa. En cualquier caso, hecha de datos sobre comportamientos y rebosante de valor. Las torres parecen petroleras pero también tienen algo de

edificio inteligente. No escupen humo al ambiente: escupen *bits*.

La tesis de Taplin y la ilustración de Parkins invitan a preguntarse por qué los datos encierran hoy una potencia económica nueva, *per se*, que incluso ha llevado a no pocos economistas a sostener que se transformarán en *la* materia prima del siglo XXI (si es que ya no lo son). Los hechos parecen estar de su lado. Facebook pagó veintidós mil millones de dólares por WhatsApp en 2014, cuando el servicio de mensajería instantánea no tenía ingresos y contaba con menos de sesenta empleados. Uber escaló en forma vertiginosa en el *ranking* de *Global 500* —pasó del puesto 89 al 69 en un año—, y en Wall Street lo explican más por su capacidad de recopilar datos del tráfico y de las actividades de los conductores y pasajeros (muy valiosos para empresas constructoras, municipalidades y *think tanks* que imaginan un mundo sin sindicatos) que de ofrecer una logística de transporte que supere a la de los taxis.

Pero ¿cómo es que estas empresas pueden “escuchar” de los datos cosas que estos, hasta hace poco tiempo, no decían? En principio, lo que sucedió es que la cantidad de datos que nos rodean se incrementó en los últimos años en forma descomunal. Cuando empezó el nuevo milenio, un equipo de científicos del proyecto Sloan Digital Sky Survey —financiado en parte importante por una fundación estadounidense que debe su nombre al histórico presidente de General Motors, Alfred Sloan— comunicó que un telescopio ubicado en Nuevo México, a las pocas semanas de comenzar a cartografiar el cielo visible, había acumulado más información que la que se había recolectado en toda la historia de la astronomía. Por eso no es extraño que en el seno de esta ciencia se acuñase por primera vez el término *big data* (“datos masivos”). La cantidad de información es tal que las metáforas que cada tanto son puestas en circulación para ayudarnos a darle dimensión terminan teniendo el resultado contrario: a veces nos abruma, a veces nos

parecen ridículas. En 2007, Martin Hilbert intentó una de las últimas cuando aseguró que en todo el mundo existía —en ese momento— una cantidad de datos equivalente a

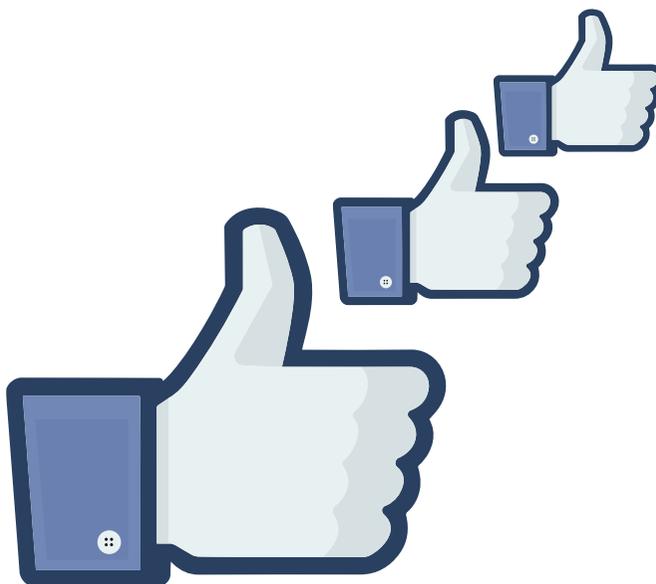


trescientos paquetes con mil millones de largometrajes cada uno.

Dentro de esta tendencia, empresas como Google o Facebook tienen un papel importante porque en el seno de sus barras de búsqueda y muros, los datos están en pleno estado de ebullición. Y no es solo la cantidad sino también la velocidad con la que aumentan de un instante a otro. Cada sesenta segundos, en la red social fundada por Mark Zuckerberg se publican 510.000 comentarios, se actualizan 293.000 estados y se suben 136.000 fotos. Facebook y Google nos ofrecen lo que el escritor y especialista en tecnología Nick Srnicek llama “plataforma”: una infraestructura digital sobre la que podemos desarrollar un sinfín de interacciones (desde las más íntimas hasta las comerciales) en forma gratuita y por ello estas empresas tienen acceso privilegiado para registrarlas en tiempo real, haciendo caso omiso de la conciencia y el consentimiento de los implicados. Imaginemos una pecera llena de un tipo de agua lo suficientemente inteligente como para producir un dato –es decir, información de que algo sucedió– por cada movimiento infinitesimal de los peces que nadan (nadamos) en ella.

A estas “plataformas publicitarias”, las nuevas tecnologías de procesamiento, capaces de analizar cientos de miles de millones de puntos de datos distribuidos en miles de computadoras, les permiten

La producción de saber sobre los gobernados y las tecnologías de gobierno que apuntan a conducir sus conductas son inseparables. Se trate de alumnos, obreros o presos; de poblaciones o de públicos. Incluso de votantes.



crear, a partir de estos flujos de signos de comportamientos en línea, perfiles de usuario ultrasegmentados con los que se ufanan de poder predecir los pensamientos, los sentimientos, las intenciones y los intereses de las personas reales. Una ventaja competitiva única en un mercado –el de la publicidad– en el que la predicción de los comportamientos de cada uno de nosotros representa un valor por el que los anunciantes están dispuestos a pagar mucho dinero (en ocasiones, incluso más del que les pagan a sus propios equipos creativos, lo cual señala que las marcas que dejan nuestros comportamientos encierran un tipo de plusvalía específica).

Eso sí, para asegurar que esas predicciones se cumplan, el sinfín de “sugerencias” que recibimos a cada instante, siempre direccionadas al centro de nuestros intereses (ahora mismo para mí: una bicicleta usada en el Marketplace de Facebook; un “¡Genial!” en el momento de responder un mail de trabajo; una canción de Los Redondos en Spotify; un ejemplar de *Mercado de la opinión pública* de Borrini en Mercado Libre; el “Por favor, valora la calidad de la llamada de WhatsApp”), sugiere que la estrategia es una *vieja conocida*: modular los propios comportamientos de las que estas se nutren.

Y si conocernos también es persuadirnos, lo que desde posiciones liberales nombran simplemente “economía de los datos” es mucho más que un conjunto de nuevos modelos de negocios que saca ganancias gracias a la predicción de nuestras acciones. Como en toda “economía”, también en ella cuajan prácticas que apuntan a conducir lo que hacemos, lo que decimos y lo que pensamos. Un síntoma lo hace muy evidente: el éxito de los gurús de la “analítica web”, la “ciencia de los datos” y todas las nuevas variantes del marketing, que se viralizan por todas partes (desde la publicidad hasta la política).

## GOBERNAR CON DATOS

El lunes 19 de marzo de 2018, el valor de las acciones de Facebook cayó cerca de 7 puntos. Después de la denuncia del científico de datos Christopher Wylie, publicada por *The Guardian* algunas horas antes, la caída en la Bolsa era previsible: “Usamos Facebook para capturar los perfiles de cincuenta millones de personas –aseguró Wylie–. Nuestros socios tenían aplicaciones con permisos especiales para recolectar información no solo de las personas que las usaban o seguían, sino también de todos sus contactos.



Podían acceder a todo lo que hubiera en un perfil: actualizaciones de estado, *likes* y hasta mensajes privados. Las personas no tenían ni idea”.

La consultora que Wylie había ayudado a construir era Cambridge Analytica (CA), una subsidiaria del *holding* inglés Strategic Communications Laboratories Group (SCL) –dedicado a la gestión de elecciones a nivel global–, que saltó a la fama gracias a un par de triunfos resonantes, en los que se atribuía no pocos méritos: el de la campaña “leave.eu”, la más agresiva de las dos que pujaron en favor de la salida del Reino Unido de la Unión Europea, y el de Trump. “CA –rezaba un comunicado emitido el 9 de noviembre de 2016– felicita al presidente electo Donald Trump y al vicepresidente electo Mike Pence por su histórica victoria. CA jugó un papel clave al identificar a los votantes propios, persuadir a los indecisos y dirigir la participación general en la elección.”

La misión de Wylie consistió, según sus propias palabras, en la construcción de un “arma de guerra psicológica”. Para la campaña de Trump, CA dividió a la población estadounidense

en 32 tipos de personalidades (“no de votantes”) y se concentró solo en 17 estados. “Con un perfil psicológico de cada persona adulta, sabíamos a qué tipo de mensajes serían más susceptibles: qué temas, qué tipo de contenido, qué tono teníamos que usar. Si debían provocarles pánico o confianza.” Quizás así puedan entenderse mejor las más de 175.000 microvariaciones de los argumentos del candidato republicano (muchas de ellas contradictorias entre sí) que su equipo de campaña lanzó en Facebook durante el tercer debate presidencial. Pero también el éxito de una batería de posts y mensajes que no se proponían ensalzar a Trump sino más bien ensuciar la imagen de Hillary Clinton entre sus fieles. Los llamados *dark posts*.

En una pequeña localidad de Miami llamada Little Haiti, los celulares comenzaron a vibrar justo un par de minutos después de que los vecinos comenzaran a caminar hacia los centros de votación. En sus pantallas se agolpaban un sinnúmero de imágenes que mostraban el fracaso de la Fundación Clinton en las misiones comunitarias activadas luego del terremoto que azotó a Haití en 2010. Muchos de ellos, según las encuestas, votantes seguros de la candidata demócrata, regresaron a sus casas contrariados sin pasar por las urnas.

No estamos lejos –más bien todo lo contrario– de las plataformas publicitarias. En 2003, tres de los mejores informáticos de Google registraron una patente que está en la base de la lógica de acumulación

de la compañía. Se llama “Generar informaciones-usuario para crear publicidad dirigida”.

A los pocos días de la denuncia, y todavía en estado de shock (su nombre se viralizaba en Twitter), Wylie –que había alertado a Zuckerberg y su círculo de confianza incluso antes de la victoria de Trump, justo después de renunciar a CA– les preguntó a dos amigos del mundo de las finanzas por qué las acciones de la red social que cambió el sentido de la palabra “amigo” no se habían desplomado aún más. Le explicaron que su revelación había tenido un efecto ambiguo: la indignación que se desató en todo el mundo era solo una parte. Probablemente la menos importante. Sí, la privacidad de los usuarios era un problema, pero lo que él había mostrado en forma contundente era el poder real de Facebook, basado en su capacidad de capturar datos. Entonces, se sintió un poco ingenuo y volvió sobre sus pasos. Quizás se preguntó por qué un hombre de negocios se desprendería de una acción emitida por una compañía que jugó un papel decisivo para que un republicano, contra todos los pronósticos, quedara al frente de la Casa Blanca.

La escena Facebook-Cambridge Analytica confirma una tesis que todo lector atento de Michel Foucault conoce bien: la producción de saber sobre los gobernados y las tecnologías de gobierno que apuntan a conducir sus conductas son inseparables. Se trate de alumnos, obreros o presos; de poblaciones



o de públicos. Incluso de votantes. La nueva “comunicación para el cambio de comportamiento” que ofrecen consultoras como SCL no puede pensarse por fuera de este “diluvio de datos” en el que las plataformas publicitarias han adquirido un rol protagónico. Ningún Estado soñó jamás con una base de datos que resulta de la actividad de más de dos millones de usuarios (un cuarto de la población mundial) y que se actualiza en tiempo real. Facebook, además, ni siquiera nos interroga. Con un teléfono inteligente en la mano, consciente o inconscientemente, no dejamos de rellenar una encuesta que no tiene principio ni fin, porque incluso nuestros gestos más imperceptibles – gracias a los sensores de movimientos de estos aparatos– producen datos.

Pero no es sólo la cantidad, sino también el modo en que se los recolecta, lo que arma un mundo común entre estas empresas y aquellos que se jactan de poder modificar nuestros comportamientos. Las plataformas nos monitorean, nos registran, nos comparan. Nos sugieren productos y servicios, nos *testean*, completan lo que escribimos. Aun en sus modelos de negocios más transparentes (conectar anunciantes con usuarios), el lucro depende, como asegura Shoshana Zuboff en “La era del capitalismo de vigilancia”, publicada en *Le monde diplomatique-Cono Sur*, de un grado muy intenso de vigilancia y micromodelado. Por eso pueden vender publicidad pero también modificar el resultado de una elección. ▲

LOS DEBATES SOBRE LA PRESERVACIÓN DE LA MEMORIA

POR AGUSTÍN SCARPELLI  
FOTOS: TAINÁ AZEREDO

# Cómo representar los traumas colectivos

Acuerdos y tensiones que surgen al simbolizar vejaciones del pasado.

Obra del Grupo de Arte Callejero en el Parque de la Memoria. Señales de tránsito revisitadas que recorren la historia argentina reciente.



I  
¿Cómo se marca la memoria? ¿Qué forma debería adoptar una política de la memoria? ¿Qué relación existe entre justicia y memoria? ¿Cómo contar el trauma, cómo narrarlo históricamente y cómo representarlo?

En su libro *En busca del futuro perdido*, Andreas Huyssen habla de una verdadera “cultura de la memoria” para referirse a esa obsesión por el pasado y su *museificación* que caracterizó, a partir de la década del 80, al convulsionado final del siglo XX pero que continuó durante el nuevo milenio. Si bien fue en Alemania y en algunos de los países satélites como Francia y Polonia —que sufrieron la onda expansiva del fascismo— donde proliferó la discusión acerca de si se debía apelar al monumentalismo, a lo conceptual, a la preservación o a la reconversión, existen algunos acuerdos y algunos recaudos que considerar en cuanto al carácter memorístico y hasta pedagógico como fin último de cada sitio de memoria.

Es decir, el genocidio que atravesó el centro de Europa disparó los debates en distintos puntos del globo que marcaron una época y direccionaron la reflexión sociológica y filosófica (bajo la idea de Carl Schmitt trabajada por Andrea Cavalletti en *Mitologías de la seguridad* que sugiere que no existen ideas políticas sin espacio al cual sean referibles, ni espacios o principios espaciales a los que no correspondan ideas políticas). Pero lo cierto es que



← Monumento a los judíos de Europa asesinados. Son 2.700 bloques que forman un laberinto en el centro de Berlín. Diseñado por el arquitecto Peter Eisenman, este memorial y centro de información expresa la racionalidad perversa del Holocausto.

cada tiempo y cada lugar merecen forjar su propia (auto)reflexión, si se quiere ser “contemporáneo”, de la manera en que lo plantea Giorgio Agamben, es decir, ser capaz de pensar con distancia crítica su propia época. En ese sentido, y solo en ese, no hay —y no puede haber— una política transnacional de la memoria enteramente válida.

II  
Aun así, es dable suponer que hay una serie de vejaciones que deben entrar siempre, en cualquier tiempo y lugar, bajo el paraguas de la *memoria*. Vejaciones que afectan a la dignidad colectiva y que van más allá

de las causas que pudieran provocarlas: son las que generan víctimas absolutas.

También hay algunas preguntas que podríamos considerar de carácter universal para pensar las políticas de la memoria. Por ejemplo, preguntar si la violencia política proviene de un grupo que detenta el poder o de aquellos que soportan sus efectos; si la violencia ejercida responde a una agresión que pone en peligro la integridad de un Estado, una organización o un cuerpo social (y si la violencia con la que se responde es acorde a ese peligro); si no existen causas encubiertas —como el racismo, el sexismo y las diferencias religiosas y de clase— a la hora de atacar a un grupo social determinado.

En este sentido, Huysen advierte que “el Holocausto devenido *tropos* universal es el requisito previo para descentrarlo y utilizarlo como un poderoso prisma a través del cual podemos percibir otros genocidios. Las dimensiones globales y locales de la memoria del Holocausto han ingresado en nuevas constelaciones que claman por un análisis pormenorizado, caso por caso. Mientras la comparación con el Holocausto puede activar en términos retóricos determinados discursos sobre la memoria traumática, también puede servir como recuerdo encubridor o bien bloquear simplemente la reflexión sobre historias locales específicas”. A lo que se refiere Huysen es a que la Shoá como paradigma de la barbarie genocida puede funcionar como un modelo para comprender otros casos similares e incluso prevenirlos, pero también puede obturar las particularidades que se presentan en cada región y momento particular. Para el caso argentino, uno podría preguntarse qué significó el robo de bebés y su crianza por parte de familias cercanas al poder de turno. ¿Por qué se implementó una metodología tan cruel y simbólicamente tan poderosa como “los vuelos de la muerte”?

Huysen enumera una serie de hechos que hace pasar por síntomas del fervor por la memoria. Pero aquí preferimos distanciarnos de esos pasados que no implican traumas: la tendencia a la museificación de ciudades enteras, el esnobismo retro, etc. La memoria que aquí nos interesa explorar es la puesta en

marcha de un mecanismo que implica tensiones de diverso orden (a nivel de la historia, la ideología, la clase, lo individual-colectivo), que supone un esfuerzo para la recuperación de pasados traumáticos y vejatorios que se resisten por eso a ser verbalizados, a pasar al plano de lo simbólico, que están reprimidos. El tipo de memoria activa que aquí nos interesa deconstruir tiene como horizonte pasados traumáticos compartidos, busca en el pasado un conjuro hacia el futuro y tiene resonancias en el *Nunca más*.

### III

Hablar de dictadura cívico-militar en la Argentina es una manera de marcar textualmente la memoria, en cuanto esta busca ampliar el campo de responsabilidades a distintos actores políticos que, durante los años de plomo, pero incluso más durante aquellos años previos al golpe de marzo de 1976, fueron parte sustancial del reclamo de “orden”, cuando ya los movimientos armados de la guerrilla estaban en su fase terminal. Actores de la sociedad civil que se volvieron, en una maniobra camaleónica, parte de los paladines de la democracia una vez que se logró su recuperación. De allí que podamos considerar hoy la *Carta abierta* de Rodolfo Walsh a la Junta Militar como una manera de marcar la memoria del presente (de aquel presente de marzo de 1977) de cara al futuro (que hoy nos atraviesa), incluso antes de que sea necesaria su activación hacia el pasado. Escribe con

Cada tiempo y cada lugar merecen forjar su propia (auto) reflexión, si se quiere ser “contemporáneo”, de la manera en que lo plantea Giorgio Agamben, es decir, ser capaz de pensar con distancia crítica su propia época. En ese sentido, y solo en ese, no hay –y no puede haber– una política transnacional de la memoria enteramente válida.



↑ Escultura emplazada en el Río de la Plata, donde arrojaron a víctimas del terrorismo de Estado.

“la seguridad de ser perseguido”, a sabiendas de que se trata de dar “testimonio” y denunciar los objetivos profundos del mecanismo de violencia sistemática que puso en marcha la dictadura: esos objetivos eran de índole económica. Si bien hay mucha investigación sobre los orígenes económicos del nazismo, y más allá de que la relación de los modos concretos de ejercer el terror antisemita pueda anclarse o no a

esos intereses económicos, es bastante claro que las dictaduras latinoamericanas formaron parte de un laboratorio para implantar el neoliberalismo, con la dictadura de Pinochet en Chile, como cabeza de proa de ese laboratorio. Aun así tampoco es fácil de relacionar el plan económico de la dictadura argentina con algunas de sus metodologías macabras, como inyectarles pentotal a las víctimas y tirarlas desde un

avión o robarse a los hijos de esas víctimas. En todo caso, es mucho más complejo de lo que esta nota puede abordar.

¿Es lícito que un sitio como el Parque de la Memoria albergue entre sus obras artísticas la señalética diseñada por el Grupo de Arte Callejero (GAC), obra que además fue ganadora de un concurso público internacional en 1999? Las especialistas Laura Malosetti Costa y Ana Longoni dejaron en claro, en sus respuestas a una serie de notas publicadas por Marcelo Birmajer en el diario *Clarín* donde cuestionaba esa posibilidad, que no solo era lícito sino pertinente desde varios puntos de vista. Como propone Longoni, “la secuencia de carteles insistía en ubicar las trágicas secuelas del terrorismo de Estado en una historia más vasta y compleja, de alcances regionales (aludiendo al Plan Cóndor y a la injerencia de la CIA en las dictaduras militares sudamericanas del período), deteniéndose en las dimensiones de complicidad de civiles, de la cúpula de la Iglesia católica y de los medios masivos, en los inicios de la transformación neoliberal de la economía (en particular, el abrumador incremento de la deuda externa), la complicidad de corporaciones y empresas (como Ford, Mercedes Benz, el Ingenio Ledesma), los delitos económicos (robos y apropiaciones del ‘botín de guerra’ por parte de los represores), el desmantelamiento de la industria nacional, etc. Los carteles del GAC ubican los mecanismos de dispersión del terror *concentracionario* en una historia más larga que viene de antes del golpe de Estado de 1976”.

Esas respuestas (el debate completo está disponible en [www.ramona.org.ar](http://www.ramona.org.ar)) no solo avalan la tarea del activismo artístico político del GAC sino que refuerzan ciertos recaudos que habría que seguir teniendo en cuenta en democracia.

#### IV

Cuando la justicia deja de cumplir su función, como sucedió con las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, comienzan a actuar los resortes de la memoria, es decir, se vuelven clave los relatos de las víctimas sobre lo que sucedió durante los años de plomo. Los juicios por la verdad que se realizaron en la Argentina, si bien pueden reclamar algún antecedente, fueron pioneros en la manera de forzar a la justicia a retomar aquello que había quedado inconcluso tras las leyes de impunidad. Esos juicios no tuvieron efectos penales inmediatos pero provocaron una transformación en el sistema judicial, que se vio obligado a retomar las causas (imprescriptibles) por delitos de lesa humanidad. Estas luchas forman parte del *legado de la memoria* en la medida en que fueron un modo alternativo de transformar la ley sin colocarse fuera de la ley, como sí pasa en las situaciones de estados de excepción, durante períodos tanto revolucionarios como dictatoriales.

#### V

¿Cómo pasar del testimonio a la prueba, del relato autobiográfico a la denuncia del horror colectivo? ¿Cuál

Leonor Arfuch advierte que los horizontes de la memoria no son ni han sido pacíficos, por eso habla de “tensión memorial”, para enmarcar no solo disputas ideológicas como la que se expresa en la teoría de los dos demonios sino aquellos debates que se han dado después de más de 30 años de aquella guerrilla armada entre dirigentes e intelectuales que la apoyaron.

es la temporalidad de esa memoria? En su reciente libro *La vida narrada*, Leonor Arfuch advierte que los horizontes de la memoria no son ni han sido pacíficos, por eso habla de “tensión memorial”, para enmarcar no solo disputas ideológicas como la que se expresa en la teoría de los dos demonios sino aquellos debates que se han dado después de más de 30 años de aquella guerrilla armada entre dirigentes e intelectuales que la apoyaron. El debate paradigmático es el que disparó la carta del filósofo (“heideggeriano”, según Arfuch) Oscar del Barco enviada a fines del 2004 a la revista cordobesa *La Intemperie* a propósito del testimonio de Héctor Jouvé sobre el fusilamiento de dos militantes que se habían quebrado en la selva de Orán, ocurrido en 1964, cuando intentaban generar un foco guerrillero. Muchos recogieron el guante pero pocos apoyaron la postura de Del Barco, que pugnaba por el carácter sagrado de toda vida, cualquiera que fuera su signo o razón. En el fondo, es llevar al paroxismo una premisa dilemática según la cual no es *esa* víctima sino *toda* víctima siempre absoluta. ¿Lo es?

#### FALSIFICACIÓN DE MARCAS

Hablar, o hacer hablar a las víctimas y a los testigos, no siempre es recuperar la memoria, generar algún tipo de conciencia sobre el hecho traumático para intentar elaborarlo. Como sucede en las obras fílmicas y escénicas de Lola Arias respecto de Malvinas, que pone en pie

de igualdad, como si la guerra lograra licuar cualquier matiz o diferencia, a un gurca nepalés que lucha en las filas del ejército británico a cambio de un sueldo ventajoso, a un soldado profesional de ese mismo ejército entrenado para eliminar todo aquello que se oponga a los objetivos político-militares de su país, a un colimba argentino que de un momento a otro se ve trasladado a un territorio completamente hostil y desconocido, con poca o nula información sobre el objetivo de la misión, sin recursos psíquicos ni materiales para soportar

las temperaturas extremas ante el avance de un ejército históricamente imbatible. Como dijo con cierta ingenuidad uno de los periodistas en el preestreno de la película *Teatro de guerra*: “parece un Gran Hermano de la guerra”. Este desdibujamiento de los límites entre aquellas historias susceptibles de ser narradas como parte del flujo más o menos caótico del discurrir de lo social y aquellas otras historias que marcan una interrupción violenta, quiebres que generan traumas y requieren, por ello, un acercamiento tan cuidadoso que por

momentos parece imposible (como decía Adorno en su *Teoría estética* en referencia al Holocausto), es moneda corriente en los medios de comunicación. Aun así, son muchos los analistas que, como Huyssen, consideran que los modos en que los nuevos medios de comunicación se ocupan de los pasados traumáticos, casi indefectiblemente mercantilizados, ya no pueden quedar fuera de la discusión.

¿Pero qué otros fenómenos políticos y culturales van contra la evolución de una idea de la memoria como recurso contra las vejaciones humanas? Habría que poner el foco en la proliferación todavía incierta de registros de todo tipo –donde el audiovisual es la vedet– que se suben a las redes sociales. Y dentro de esa proliferación, la incapacidad social imperante de olvidar o dejar pasar aquellos detalles (platos de comida incluidos) hace que no podamos ya recordar nada en la forma de memoria.

Aunque en algún sentido deberíamos hablar de “las memorias”, sobre todo cuando es evidente que estas muchas veces están atravesadas por ideologías e imaginarios distintos y antagonicos. Existe una disputa entre distintos grupos sociales sobre cuáles son esos pasados traumáticos: el populismo o el terrorismo de Estado, para tomar un caso local. No hay, en este sentido, una memoria compartida. Y aquí entra a tallar también algo que podríamos denominar “memorias del futuro”: la posibilidad de vislumbrar e imaginar territorios traumáticos. En eso estamos. ▲

↓ *Carta Abierta a la Junta Militar de Rodolfo Walsh*, obra de León Ferrari en la Ex Esma.



RESISTIR LA ESTIGMATIZACIÓN

POR INÉS ULANOVSKY FOTOS: TAINÁ AZEREDO

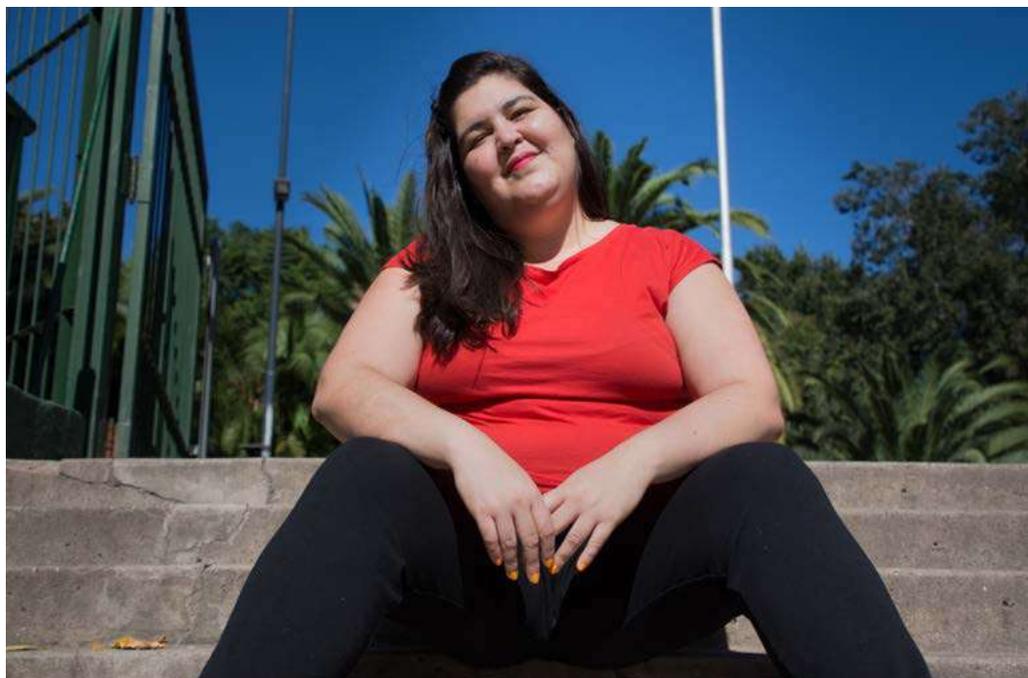
# Se armó la gorda

Con la Ley de Talles aprobada en la Cámara de Senadores, espacios de debate para combatir las estigmatizaciones y libros que visibilizan en primera persona lo que significa vivir dentro de un cuerpo que la sociedad rechaza, activistas contra la gordofobia reivindican el potencial de sus figuras.

La primera vez que Ana Larriel hizo dieta para adelgazar tenía siete años. Su pediatra y su mamá le explicaron que si bajaba de peso iba a ser feliz y, “¿quién no querría ser feliz?”, se pregunta Ana, veintiocho años después.

Cuando cumplió nueve su mamá la llevó a un dietólogo de adultos que le recetó anfetaminas. Ella recuerda estar en el colegio estirándose el pelo para atrás en un estado de rareza que con los años y la experiencia pudo identificar bien: “estaba re puesta”. En el Paraguay de los noventa –ahí nació Ana–, las anfetaminas estaban muy bien vistas para bajar de peso. Incluso si quienes tenían que adelgazar eran niñas como ella.

El cuerpo de Ana cambió muchas veces. Fue un caso “exitoso” en ALCO (Anónimos Luchadores Contra la Obesidad), la fundación creada por



←

Para Ana Larriel la “supervivencia gorda” es un trabajo cotidiano.



Alberto Cormillot en 1967 inspirada en el sistema de Alcohólicos Anónimos de los Estados Unidos. “Esa fue la primera vez que conocí a muchas gordas que se pensaban como gordas, eso fue lindo. Yo tenía veinte años y bajé 34 kilos en seis meses”, cuenta Ana. Ese gran descenso de peso ocurrió en simultáneo con su primera experiencia con el psicoanálisis. Después de hacer el enorme esfuerzo de contar las calorías de las comidas, masticar veinte veces cada bocado, comer siempre con una bebida caliente para calmar el hambre, participar en las reuniones de grupos y subirse a la balanza cada semana, Ana sintió que no se le habían resuelto los problemas que ella y su entorno le adjudicaban a la gordura: “Todo seguía estando ahí”.

Recién a los 30 años, y mientras estaba de viaje, sintió por primera vez una potente necesidad de ejercer el derecho a no sufrir más. Hacía muchísimo calor, pidió unas tijeras prestadas y transformó el jean que la derretía en un short que la liberaba de tantos años de tener que estar cubierta. Dejar las dietas completamente le llevó un par de años más.

Para Ana, la “supervivencia gorda” es un trabajo cotidiano. Una lucha contra las representaciones

internas que tiene sobre ella misma, y otra, contra las representaciones sociales externas y los discursos de odio contra los cuerpos gordos. Si bien no se siente empoderada y feliz las 24 horas para enfrentar la gordofobia, ya no percibe la mirada de los demás en la calle. Ana encontró en el colectivo *Hacer la vista gorda*, concebido como un laboratorio de exploración sobre políticas gordas del que forma parte junto a Laura Contrera y Nicolás Cuello, un espacio donde pensar estrategias desde el punto de vista social y político. Para ellos, la gordofobia no se trata solo de un acto de discriminación hacia las personas gordas, es –sobre todo– una matriz que genera opresión, violencia y control sobre los cuerpos.

En sus talleres, cada vez más concurridos, se discuten conceptos como modelo médico hegemónico, autonomía corporal, neoliberalismo magro y despatologización. Plantean una hipótesis interesante: el sistema neoliberal funciona como regulador de los cuerpos y se ejerce desde la industria millonaria de las dietas y el negocio del *fitness*. Para Ana, estos encuentros que se dan en el marco de las asambleas feministas son fundamentales. Si bien las personas gordas forman parte de esa larga lista de tramas identitarias (gays, trans, travestis, putos, maricas), la visibilización todavía no es suficiente. En uno de los últimos encuentros, una compañera sindicalista hizo una referencia a “los gordos de la CGT”. Ana es psicóloga, y hace el intento de practicar el

↑ Lux Moreno narró en *Gorda vanidosa* un ensayo en primera persona sobre la obesidad.

psicoanálisis desde el discurso también en contextos supuestamente afines. “La discusión la damos también dentro del ámbito feminista porque somos hinchapelotas y muy insistentes. Tratamos de meter el debate en la agenda y juntarnos entre nosotros porque el lugar del gordo es históricamente solitario y doloroso”, dice Larriel.

Este grupo de activistas tiene un desafío complejo: que las palabras “gorda” o “gordo”, utilizadas desde siempre como insulto o diagnóstico, tengan ahora otro significado asociado al orgullo y a la libertad de existir. Ana subraya la importancia de defender la autonomía de los cuerpos, moldeados e intervenidos (con dietas y pastillas) desde temprana edad y sin consentimiento.

A Ana la hace feliz ver que las nuevas generaciones usan shorts del largo que quieren y son mucho más libres con sus cuerpos, pero todavía falta mucho trabajo: “Queremos molestar para existir, aunque algunos insistan en no vernos, lo cual es muy difícil porque los gordos ocupamos bastante espacio”.

## ACTIVISMO GORDO

Lux Moreno es profesora de Filosofía y activista gorda. Es la autora de *Gorda vanidosa*, un ensayo sobre la obesidad en la era del espectáculo en el que narra su propia experiencia y deja expuesta la discriminación ejercida contra los cuerpos disidentes.

Para Lux, su “rebeldía corporal” fue un proceso de descreimiento de las normas sociales que le decían si

Este grupo de activistas tiene un desafío complejo: que las palabras “gorda” o “gordo”, utilizadas desde siempre como un insulto o un diagnóstico, tengan ahora otro significado asociado al orgullo y a la libertad de existir.

su cuerpo estaba bien o mal. Encontró en las redes a las *Fatfashionistas*, un grupo de mujeres que se animaban a cambiar los paradigmas de belleza y tamaño establecidos. “Empoderada de glamour”, fue a comprarse un jean –prenda que figuraba primera en su lista negra de ropa para gordos–, y ese fue el gesto

emancipador que la puso en pie de lucha contra las expectativas que la sociedad de consumo tenía sobre su cuerpo.

Con una formación teórica muy sólida sumada a su experiencia personal, Lux observa que las personas gordas transitan una lógica de visibilidad e invisibilidad: “El gordo aparece en esta duplicidad. Es señalado como aquel que está fuera de la norma, es decir, la delgadez. De hecho es un ciudadano que no ha sabido administrar sus obligaciones de consumo y sus deberes. Al mismo tiempo, se lo invisibiliza en el mercado del deseo, ya que no es ‘adecuado’ a los patrones sociales de belleza y salud. Entonces ser una persona gorda es estar atravesada por una serie de mandatos sociales que sostienen esta idea de lo ‘visible’ en términos de éxito. Ser visto es señal de que somos reconocidos socialmente”.

Hay muchas razones por las cuales una persona puede ser gorda, pero la clase social a la que pertenece y el acceso a la alimentación son clave a la hora de analizar este problema. En su libro, Lux trabaja la idea de que los protocolos sobre obesidad son sumamente elitistas. “A las personas de barrios vulnerados se les excusa por sus condiciones económicas y sociales. Sin embargo, en las clases altas y medias los tratamientos para bajar de peso o modificar el cuerpo recaen sobre la figura de la responsabilidad, es decir, no hay excusa: sos gordo porque no cumpliste con tus deberes, en un sentido irónico.”

El cuerpo de Lux también cambió muchas veces de forma. Hace poco se sometió a una operación de baipás gástrico y adelgazó considerablemente. Ella reflexiona sobre las explicaciones alrededor de su corporalidad actual, que tienen que ver con la exigencia de acreditar eso que predica: “Si soy activista gorda, necesariamente mi cuerpo tiene que ser gordo, pero ¿qué es ser gordo? ¿Tener un IMC (índice de masa corporal) mayor a 25 puntos? ¿Tener panza, estrías o grasa localizada? Ese es el problema de los esencialismos, se busca socialmente que haya notas descriptivas fijas sobre los cuerpos para poder diferenciar a aquellos que son normales de los que no. Mi cuerpo es cúborg, es decir, está atravesado no solo por un baipás gástrico que me dejó dos estómagos sino también por las tecnologías que subjetivizan desde ese lugar. En la cultura dominante se podría decir que la intervención quirúrgica me subjetivó como una persona ‘hegemónica’ o ‘delgada’. Sin embargo, hay un cuerpo histórico que se posa sobre mi cuerpo actual en el que hay un tránsito de más de veinte años siendo gorda. Soy gorda pero no por simple adhesión a una serie de características sino como identidad de resistencia”.

### EN BUSCA DE UNA LEY

Existen otros movimientos que luchan contra la epidemia del odio corporal y los estereotipos de género. Es el caso de *AnyBody*, la sede argentina de una

→  
Existen organizaciones que premian a las marcas de ropa que venden talles grandes.



organización internacional que se manifiesta en defensa de los cuerpos en riesgo de extinción y que desde 2010 se ocupa de crear campañas artísticas y acciones para generar conciencia. Premian y difunden a las marcas de indumentaria que ofrecen diversidad de talles, generaron un directorio que cuenta con cuarenta marcas nacionales y ubicaron setecientos puntos de venta en el país donde es posible acceder a esa ropa. Uno de sus principales objetivos fue promover una ley nacional

de talles. Para eso trabajaron en conjunto con el Inadi y la Cámara de la Indumentaria. La ley, que ya tiene media sanción en el Senado, busca a partir de un estudio antropométrico saber con precisión cómo es el cuerpo de los argentinos y de ese modo salir definitivamente de la escala de talles únicos o estándar.

“Ni dieta, ni ajuste, ni patología. Resistencia gordx, deseo y autonomía”, reza la remera “talle real” de una activista gorda. ▲

SENSORES BIOLÓGICOS COMUNITARIOS

POR VÍCTOR FURCI  
FOTOS: GENTILEZA GRUPO  
ECOS Y COSENSORES

# Un experimento para rastrear la contaminación



Un grupo de profesores de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires junto a docentes y alumnos secundarios de Saladillo se unieron con el objetivo de crear un dispositivo –sencillo y económico– para evaluar la presencia de tóxicos en las aguas de su ciudad.

**M**e despierto antes de que suene la alarma del reloj. Reviso mentalmente la lista de cosas que tengo que llevar a la escuela: la solución con algas con la concentración indicada, los tubos Eppendorf cortados, los tubos Falcon, las membranas, los soportes, la incubadora, los reactivos, las diluciones de glifosato y los guantes de látex. También repaso los consejos de Nacho, Tefi y Kevin: “usar guantes para

↑ Estudiantes del profesorado y de la escuela preparan los biosensores.



↑ El agua lista para el análisis.

↓ Las muestras se observan con el microscopio.



manipular en todo el procedimiento; esperar al menos una hora desde que se arman los sensores con alginato para completar con la solución de cloruro de calcio hasta introducirlos en las muestras de agua; ¡ojo!, las muestras de agua deben estar refrigeradas – pero no congeladas– (recuerdo cuando se nos congelaron en un experimento que hicimos en el Instituto Superior de Formación Docente, ISFD); mucho cuidado con el etiquetado de las muestras”.

Ignacio Borón, Estefanía Piegari y Kevin Póveda conforman el equipo de CoSensores, un grupo interdisciplinario de investigación y extensión de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEN) de la Universidad de Buenos Aires y con el que nos contactamos desde el grupo Ecología y Crecimientos con Organización Solidaria (ECOS) de Saladillo en un encuentro socioambiental. CoSensores participa del programa *Exactas va a la Escuela* y trabaja con comunidades organizadas en torno a problemáticas medioambientales. El grupo busca desarrollar métodos que permitan a dichas comunidades evaluar –de manera sencilla y económica– la presencia de contaminantes. De esa manera contribuyen a encarar procesos reivindicativos o acciones que lleven a mejoras concretas en su calidad de vida. La estrategia de intervención que eligen se basa en la investigación participativa para la coproducción de conocimiento. De este modo, no solo se eligen de manera conjunta las preguntas a resolver, sino que para responderlas se

combinan los métodos y conocimientos del ámbito académico con los saberes y prácticas de las comunidades. A partir de la experiencia coproductiva de trabajo junto al Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC), el grupo emprendió la tarea de desarrollar un sensor de agroquímicos en agua, barato y de fácil confección y aplicación.

La experiencia de hoy será nuestra tercera práctica de armado de un *biocosensor*. Es la primera vez que lo hacemos sin la presencia de los especialistas: estamos “ensayando autonomía” en un proyecto articulado entre el grupo ECOS de Saladillo, una ONG que hace años trabaja por el cuidado del medioambiente y organiza la Cátedra Abierta Ambiente y Sociedad que se desarrolla en el ISFD N° 16 de Saladillo, donde algunos miembros nos desempeñamos como docentes, en la Escuela Secundaria N° 5 Andrés Carrasco y con el asesoramiento y coordinación del grupo CoSensores.

Salgo de casa, despacio, para la escuela Andrés Carrasco. El sol brilla en un cielo despejado sobre las flores de los jacarandás que octubre siempre nos regala en Saladillo. “Un día peronista”, bromea Luis Fernández, el director de la escuela, cuando me recibe en el patio-jardín-huerta-cancha-escenario. Luis está muy orgulloso del nombre de la escuela que dirige. Andrés Carrasco, avanzada su carrera, se dio cuenta de que era importante escuchar y acompañar

Las investigaciones de los estudiantes contribuyen, además, a encarar procesos reivindicativos y acciones que conllevan a mejoras concretas a costos accesibles en la calidad de vida de las poblaciones.

la lucha de las comunidades. Por eso fue uno de los primeros investigadores que estudió el impacto del glifosato en el desarrollo de embriones de anfibios y advirtió sobre los riesgos del uso de agrotóxicos en la salud humana. Pero su historia no terminó tan bien: fue desplazado del Conicet, perseguido y difamado por los grupos de poder que apoyan los agronegocios extractivistas.

Mientras veo el mural que realizaron los estudiantes en el patio de la escuela en homenaje a este investigador, recuerdo el día en que marchamos junto a decenas de organizaciones ambientalistas de la Provincia de Buenos Aires desde la plaza central de Saladillo hasta la escuela donde se desarrolló el 9º Encuentro de Pueblos Fumigados y 2º Encuentro de Agroecología. En esos encuentros se denuncian las fumigaciones con agrotóxicos en todo el país, y se promueve la producción de alimentos sanos, soberanos y saludables, por medio de la agroecología.

Ingresa al salón de usos múltiples de la escuela. Gabriel y Perla me reciben con entusiasmo: “¿tenemos todo?, vamos a ver qué resultados dan las muestras!”. Todos formamos parte del grupo ECOS. Los estudiantes de los profesorados y de la escuela comienzan a llegar; nos convidan mate y pastafrola que hicieron en los talleres de cocina de la escuela. Todo está listo para que empecemos a armar el biosensor. Pero antes repasamos entre todos lo que trabajamos en el último encuentro. El procedimiento



↑ Portamuestras con los resultados del ensayo.

—un bioensayo hecho en territorio— se trata básicamente de detectar los efectos (o marcas) que generan los contaminantes (como por ejemplo, el glifosato) presentes en el agua superficial y subterránea. Para ello, utilizamos una alga microscópica (llamada *Scenedesmus acutus*) que funcionan como un bioindicador y actúan como indicadores de la calidad del

agua. Si las algas crecen en forma normal, los sensores adquieren en cuatro días un color verde intenso. Si las algas no crecen y en los dispositivos no se ve color verde, eso indica la existencia de algún contaminante o sustancia tóxica en la muestra.

Las algas para el ensayo las obtenemos gracias a la colaboración de la Dra. Ángela Beatriz Juárez, investigadora de la FCEN, que realiza bioensayos en su laboratorio con distintas cepas de algas. A partir de estos resultados, el grupo CoSensores propuso desarrollar una herramienta para que el bioensayo pudiera implementarse en el territorio. De esta manera desarrollaron junto a comunidades organizadas un biosensor de toxicidad de agua basado en microalgas sensibles a agroquímicos, a un costo posible. Este bioensayo simplifica la metodología, el instrumental y los insumos para que pueda ser ampliamente reproducido por la misma comunidad en el territorio de fácil confección.

Los estudiantes presentan las muestras de agua que recolectaron con la orientación de los profesores, y siguen el protocolo para no contaminar las muestras. El debate previo al muestreo de aguas superficiales y subterráneas es uno de los puntos más importantes de la experiencia. ¿En qué lugares hay sospechas de contaminación del agua? ¿Cerca de las zonas fumigadas? ¿Cerca de los *feedlots*? ¿En lugares de escurrimiento, como canales, lagunas o arroyos?

Entre todos confeccionaron un plan de muestreo y recolectaron la información que van a volcar en un mapeo que se comparte en el momento de armar los sensores. En la experiencia también incluimos muestras “control” con agua no contaminada y un conjunto de tubos con concentraciones crecientes de glifosato que sirven como curva de calibración para comparar con los resultados de las muestras de ríos y arroyos. Además, sirven para asegurarnos de que el alga responda como se espera a la presencia de glifosato.

Luego de armar los biosensores, se los coloca en la incubadora construida con un sencillo método y se

↓ Incubadora en funcionamiento



mantiene el cultivo por cuatro días con luz permanente. En un próximo encuentro analizaremos los resultados, y veremos si se confirman las hipótesis sobre la contaminación de algunas de las muestras.

Mientras tanto, seguimos pensando, en forma colaborativa y ejerciendo autonomía, nuevas variantes al biosensor, formas de simplificarlo, de hacerlo más efectivo y confiable para nuestro territorio, y también para compartirlo y difundirlo entre grupos de profes, estudiantes y vecinos interesados de otras localidades.

El encuentro ya llega a su fin. Revisamos lo realizado entre todos: el proceso desarrollado hasta el momento promueve la articulación de la enseñanza de las ciencias desde una perspectiva que integra saberes y reflexiones de todos los actores involucrados, ofrece, como dispositivo de enseñanza, concientización y empoderamiento de las comunidades por el cuidado del ambiente, contra las fumigaciones contaminantes y, por último, apoya la producción agroecológica de alimentos sanos para todos y todas.

Los estudiantes se despiden hasta el próximo encuentro, los profesores ayudan a limpiar y acomodar el salón. Salimos últimos, despacio, con los alumnos del profesorado por el patio-jardín-huerta-cancha-esenario. Me parece a mí, ¿o Andrés Carrasco nos guiña un ojo desde el mural? ▲

RETRATOS EN LAS PROFUNDIDADES DE LA SELVA AMAZÓNICA

FOTOS: CLAUDIA ANDUJAR  
POR MARIANA LICEAGA

# Marcados para vivir

Hace cuarenta años, la fotógrafa brasileña Claudia Andujar se internó en la selva y fotografió a la comunidad yanomami como parte de una campaña de vacunación para proteger a sus miembros de las epidemias ocasionadas por la irrupción de los cazadores de oro en sus territorios.

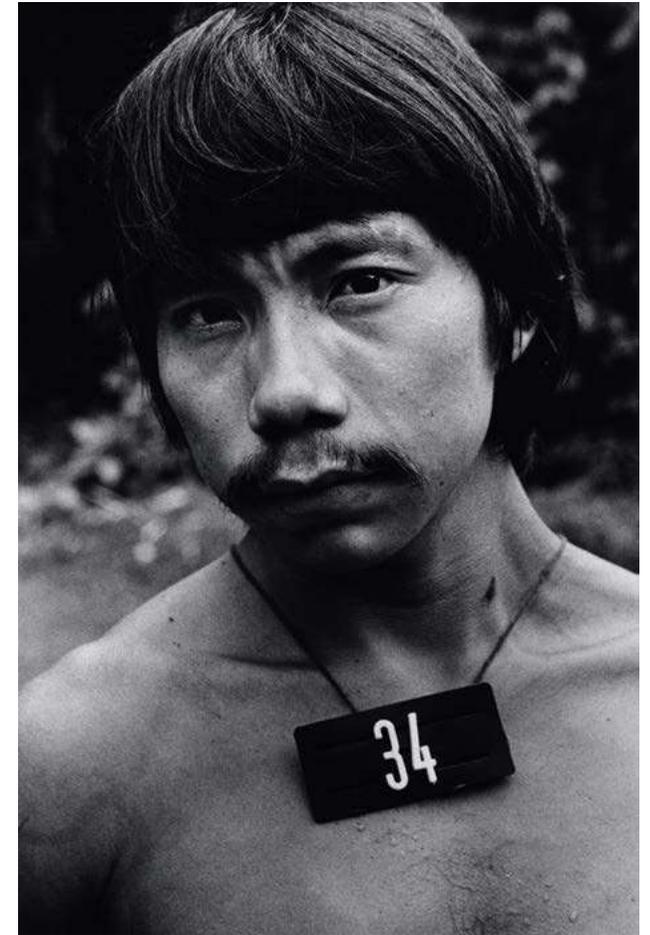
En la década de 1960, Claudia Andujar contactó por primera vez a los aborígenes yanomamis, cuando realizó un fotorreportaje para la revista *Realidade*. Entonces, no sabía que ese trabajo se convertiría en su activismo ni que lo mostraría por todo el mundo.

Con la irrupción de la dictadura militar en Brasil, *Realidade* cerró y Andujar se internó en la selva para conocer y retratar esa comunidad: quería penetrar en el pensamiento, conocer la cultura, no solo sacar fotos; por eso participó de los rituales y compartió la vida cotidiana. Así comenzó una relación que hoy aún mantiene con los yanomamis, aunque a sus 87 años haya decidido no sacar más fotos.

Esta serie es una mínima parte de un gran trabajo que realizó cuando el gobierno de Brasil decidió abrir una ruta que uniera el océano Atlántico con el Pacífico. Para los yanomamis, eso fue una tragedia:

era la primera vez que personas desconocidas ingresaban a sus tierras y los contagiaban de muchas enfermedades para las que ellos no tenían remedios porque se curaban con medicinas naturales de la zona. Andujar colaboró en una campaña de vacunación y, como los yanomamis no se llaman con un nombre propio –usan referencias del tipo “el que tiene ojos grandes” o “el hijo de tal”–, se le ocurrió identificarlos con un número. Sin saberlo, esa referencia sería una marca para vivir: podían identificarlos cuando alguno faltaba.

Andujar había conocido las marcas de niña, cuando a su padre lo obligaban a llevar cosida la estrella de David a la altura del pecho, con la que lo identificaban, y por la que agredían y luego lo deportaron a los campos de concentración, donde murió. Él, dice Andujar, estaba marcado para morir.



↑ “Vertical 12” de la serie *Marcados* (Aldea Boas Novas, Roraima), 1981-1983.



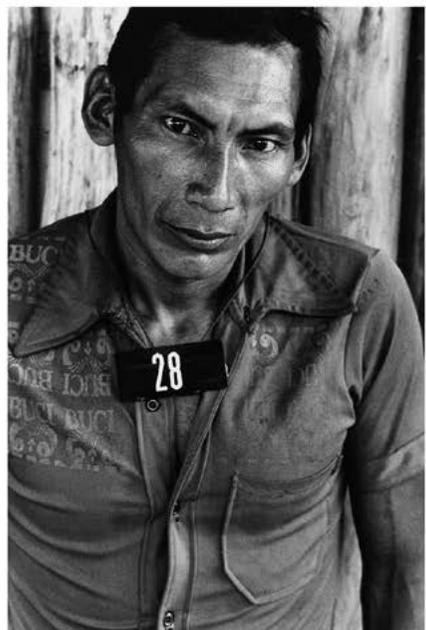
↑ "Horizontal 3" de la serie Marcados (Aldea de Ericó, Roraima), 1981-1983.



↑ "Horizontal 2" de la serie Marcados (Aldea Boas Novas, Roraima), 1981-1983.



↑ "Vertical 9" de la serie Marcados (Aldea de Ajarani, Roraima), 1981-1983.



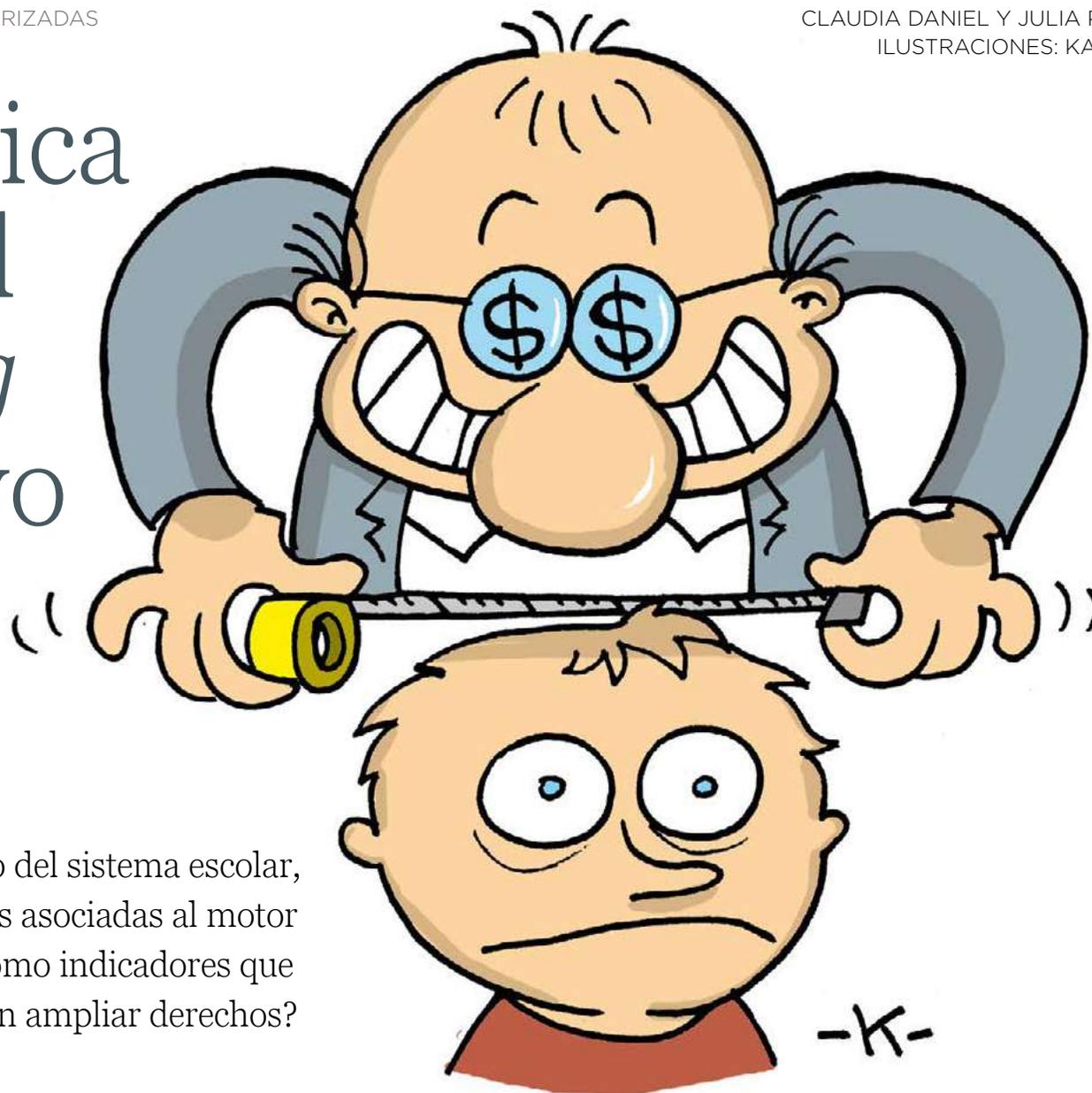
←  
"Vertical 10" de  
la serie Marcados  
(Aldea de Ericó,  
Roraima), 1981-1983.

PARA QUÉ SE USAN LAS EVALUACIONES ESTANDARIZADAS

CLAUDIA DANIEL Y JULIA PASIN  
ILUSTRACIONES: KAPPEL

# La política en el *ranking* educativo

Las mediciones dentro del sistema escolar,  
¿funcionan como herramientas asociadas al motor  
económico o como indicadores que  
buscan ampliar derechos?



Desde hace algunas décadas, buena parte de los problemas que desvelan a los gobiernos fue progresivamente convertida en *rankings*, a través de los cuales se puede comparar el desempeño de los países en materias tan diversas como la competitividad económica, el bienestar, la educación, la salud o la transparencia. Es muy común que, en sus publicaciones, los organismos internacionales listen a los países de acuerdo a diferentes clasificaciones, hoy ya consagradas como herramientas políticas de gobierno global. El lenguaje del *ranking*, tan afín a los medios de comunicación, se diseminó rápidamente también en la Argentina con un impacto notorio en la estructuración de la agenda pública.

Un *ranking* es un modo de ordenar elementos en una tabla que se construye al asignar un número o puntaje a cada una de esas unidades en virtud de una variable. Se supone que quienes ocupan las primeras posiciones están en mejores condiciones que los que se ubican más abajo de esa escala. Por lo tanto, la asignación de un número abre la posibilidad de (al mismo tiempo) capturar una diferencia y realizar un juicio de valor. Aplicada a los países, cualquier lista que los ordene de mayor a menor promueve una determinada clasificación y jerarquización entre ellos. El *ranking* fija pero sobre todo da notoriedad a las diferencias y criterios de valoración que él mismo construye. Da la impresión de ser un ordenamiento

preciso, aunque en la mayoría de los casos se base en la sobresimplificación de un concepto tan complejo como puede ser el de calidad educativa.

En ese aspecto en particular, el *ranking* tuvo —y tiene— gran repercusión en la Argentina porque vino a reforzar ideas preconcebidas acerca de la situación de la educación pública en el país. La gran atención que ganaron las listas clasificatorias por parte de los medios, el gobierno y la sociedad en general tuvo como telón de fondo la instalación en la esfera pública de un gran interrogante en torno a la eficacia de

nuestro sistema educativo, de los actores del sistema (docentes y directivos) y de las escuelas. Las expectativas sociales negativas que se habían generado en relación a la posición del país en esas listas no fueron contradichas. Pero ¿cómo se construyen los *rankings* educativos? ¿Son meras herramientas técnicas? Las evaluaciones estandarizadas son el elemento clave en este terreno.

### UN CUARTO DE SIGLO MIDIENDO

En materia educativa, las evaluaciones estandarizadas comenzaron a implementarse en Argentina en 1993 como los Operativos Nacionales de Evaluación (ONE). Los ONE nacieron junto a las reformas estructurales del sistema educativo de los años noventa: la Ley Federal de Educación se sancionaba también en 1993. Además, funcionaron como una pieza clave para regular esa reforma, sobre todo en lo que respecta al vínculo entre Nación y provincias en el contexto de la transferencia de escuelas desde el ejecutivo central hacia las jurisdicciones provinciales.

Entre 2003 y 2015, los ONE se continuaron implementando, aunque con un perfil bajo y con escasa incidencia en las decisiones de política educativa nacional.

A partir de 2016, las evaluaciones estandarizadas adoptaron el nombre Aprender. Con ese cambio, la tarea de evaluar se repositona tanto en el plano discursivo (a través de las declaraciones de



altos funcionarios del gobierno que sitúan la evaluación en el corazón de una retórica de la transparencia y la rendición de cuentas) como en el propio organigrama del Estado nacional: el área encargada de evaluar, hasta entonces un departamento, adquiere el rango de secretaría. La presentación de los resultados de estas pruebas ha nutrido, desde entonces, argumentos del poder ejecutivo en las discusiones (por ejemplo, salariales) con los docentes.

### PRUEBAS INTERNACIONALES

Por su parte, dos agencias intergubernamentales –la Organización para la Economía y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación de la Oficina Regional de Educación para América Latina de la Unesco– promovieron las evaluaciones internacionales de calidad educativa. En los últimos años, el Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA por sus siglas en inglés) diseñado por la OCDE adquirió tal notoriedad como prueba estandarizada del rendimiento de los estudiantes que la consagró como una evaluación externa (por lo tanto, objetiva y autorizada) de los logros del país en materia de educación. Así, en 2001, en medio del “que se vayan todos” y de una crisis económica y social profunda, se implementaba por primera vez una prueba PISA en la Argentina.

Es preciso rescatar el carácter político de las evaluaciones y de los *rankings* educativos, y discutir colectivamente cómo movilizar (a partir de ellos) un conocimiento riguroso y necesario que aporte al desarrollo de las políticas educativas.

Los resultados de estas evaluaciones se publican cada tres años en forma de *ranking* mundial con claros efectos en la opinión pública local. Caer o escalar en tal lista clasificatoria se ha convertido en sinónimo del (mal o buen) desempeño de un gobierno en materia educativa. Aunque las pruebas estandarizadas fueron creadas con el fin de generar información para incidir en las políticas educativas, en la Argentina el empleo de los datos que se desprenden de las PISA parece ser desdeñable. Más bien, su uso se ha visto exacerbado en contextos de campaña política o de discusión con los gremios docentes.

Es importante insistir en que todo *ranking* educativo tiene tras de sí cierta concepción de la educación y de la calidad educativa. La medición de las pruebas PISA, por ejemplo, está apoyada en la perspectiva de las competencias: aspira a medir el nivel que deberían tener los estudiantes para vivir en sociedades democráticas y de libre mercado (y no a evaluar los aprendizajes en la escuela en relación a un currículum establecido en un programa nacional de enseñanza). La noción que predomina es la de la educación como un recurso estratégico para asegurar el crecimiento y bienestar económico del país. En síntesis, se trata de una herramienta que nos conduce a entender la educación como motor de la economía antes que como un derecho social.

## ¿LAS ESCUELAS DEBEN COMPETIR?

Los operativos estandarizados de evaluación emergieron como “la llave” del mejoramiento de la educación en el contexto de la construcción colectiva del planteo de la “crisis” que atraviesa el sistema escolar argentino. En los últimos años, sobresale la insistencia del gobierno de Cambiemos en armar un *ranking* público de escuelas, instrumento que le es negado por la propia Ley de Educación Nacional sancionada en 2006. El gobierno promueve la modificación del Artículo 97 de la LEN, que establece que la difusión de información sobre las evaluaciones educativas debe “resguardar la identidad de los alumnos, docentes e instituciones educativas, a fin de evitar cualquier forma de estigmatización”. La premisa oficial es que existe una obligación de comunicar a la ciudadanía sobre la calidad de los sistemas públicos de educación, perspectiva que guió el desarrollo de las herramientas de medición de la calidad educativa, fundamentalmente en países donde los ciudadanos son asimismo consumidores de un sistema escolar ampliamente privatizado. El razonamiento se inscribe en una lógica política del desplazamiento del Estado en cuanto garante de un derecho para colocarlo en el lugar de evaluador y comunicador de una realidad que se presenta como pasible de ser medida de modo objetivo. Además, la propuesta de generar un *ranking* por escuelas implica introducir el principio de competencia entre ellas, lógica que asemeja el



campo educativo al modelo del mercado. La publicación de los resultados de las pruebas por escuela se concibe como el incentivo externo que necesitaría el sistema escolar para producir mejoras en la enseñanza, no desde adentro ni promovidas por sus propios agentes, sino por presión externa de su “clientela”. Si, por un lado, el *ranking* escolar coloca a los actores como responsables exclusivos de sus propios logros (y así desestima el peso de las condiciones objetivas en las que ellos actúan), las virtudes que se le atribuyen

se relacionan con la idea de que la competencia estimularía o facilitaría la superación, y de ese modo introduce la lógica del esfuerzo personal.

La publicación de *ranking* por escuelas en otros países capitalistas resulta iluminadora a la hora de evaluar los riesgos que la propuesta conlleva. Estas experiencias muestran que la existencia de una lista clasificatoria influye en los comportamientos y las actitudes de los agentes del sistema educativo. Existe así el peligro de que las prácticas docentes se parezcan cada vez más a un entrenamiento para lograr un mejor desempeño en las evaluaciones y que las escuelas prioricen como objetivo institucional aquello que se mide.

En este sentido, el *ranking* revela su carácter de instrumento de gobierno al generar incentivos que guíen las conductas y las aspiraciones de los actores del sistema educativo en cierta dirección. No se trata de una medida que describe y ordena una realidad en particular (el desempeño de los estudiantes en ciertas disciplinas), sino más bien de un estándar al que aspirar cuya definición está en manos del grupo reducido de expertos que elabora los criterios de valor de esas listas clasificatorias.

Para sortear estos riesgos, es preciso rescatar el carácter político de las evaluaciones y de los *rankings* educativos, y discutir colectivamente cómo movilizar (a partir de ellos) un conocimiento riguroso y necesario que aporte al desarrollo de las políticas educativas. ▲



# Las cicatrices de Sara Rus

UNA SOBREVIVIENTE DEL HOLOCAUSTO QUE TAMBIÉN ES MADRE DE PLAZA DE MAYO

POR: POR TALI GOLDMAN  
FOTOS: TAINÁ AZEREDO

Tiene 92 años y a diario batalla por la memoria y la defensa de los derechos humanos. Los motivos que le dan fuerza para seguir en pie.

**E**s el año 2008 y una Madre de Plaza de Mayo recibe un galardón por la lucha de los derechos humanos en el predio de la ex ESMA. Entre el público hay miles de hombres y mujeres, pibes y pibas. Algunos la habrán visto alguna vez, otros la miran como a una de las tantas mujeres con el pañuelo blanco en la cabeza. Pero cuando se acerca al micrófono y empieza a hablar, hay algo en su entonación, en su cadencia, en la forma de pronunciar cada palabra, que llama la atención.

*Señora Presidenta, señores ministros, funcionarios y miembros del gobierno, integrantes de las organizaciones presentes, señoras y señores. Me siento muy honrada de haber sido elegida para recibir este reconocimiento de la mano de la presidenta de la Nación.*

*Yo, como sobreviviente de los campos de concentración y de la persecución nazi y como madre de Daniel, desaparecido en la Comisión Nacional de Energía Atómica por la última dictadura militar en Argentina, en manos de los genocidas discípulos de los mismos asesinos nazis, quisiera compartir esto con aquellos que no bajamos los brazos para que la memoria persista.*

### LA DOBLE MARCA DEL HORROR

Nadie le decía Shajne Maria Laskier, como figuraba en su documento. Para todos, esa morochita de trenzas largas era Sarenke, que en polaco significa Bambi. A principios del siglo XX, Lodz era una de las ciudades más pujantes de Polonia. Allí el papá de Sarenka tenía una sastrería donde se vestía la alta alcurnia polaca. Su madre procuraba que su única hija tuviera todo lo mejor: la vestía con buenas ropas, elegante. Lo que más le divertía a la pequeña era cantar y bailar. Pero a

mediados de la década del 30, la situación para los judíos empezó a tensarse. En Alemania ya había asumido Adolf Hitler, y llegaban a Polonia los rumores de los primeros ataques. En esos años y antes de que la guerra estallara, un tío de Sarenka huyó de Alemania rumbo a un lugar desconocido para todos: la Argentina. Los Laskier empezaron a vivir con mucho miedo en Polonia, y Sarenka vivió su primera situación traumática cuando su mejor amiga empezó a alejarse sin ninguna razón hasta el punto de cortar lazos. El motivo: su amiga ya no podía tener vínculos con judíos.

La segunda situación traumática Sarenka la vivió en su propia casa. Sus padres le habían comprado un violín y ella estaba fascinada con su nuevo instrumento de cuerdas. Los nazis ya habían invadido Lodz y el pánico era aún mayor. Una tarde cualquiera, entró sin aviso un comando de las SS a la casa de los Laskier. –¿De quién es este violín? –gritó uno de los nazis. –Mi nena, es de mi nena que estudia violín –atinó a decir la señora Laskier mientras la pequeña Sarenka miraba toda la escena desde un rincón. En un microsegundo, un golpe seco resonó en la

↓ Sara Rus relata su testimonio por todo el mundo para mantener viva la memoria.



mesa del comedor. El violín quedó destrozado. Lo que sigue es un relato de supervivencia. De la marca más traumática en la vida de una nena que por su condición de judía sería parte de la historia más dolorosa del siglo XX. Llevaría en su cuerpo la huella de una de las tragedias más aberrantes de la humanidad.

Con la estrella de David cosida en sus prendas, los Laskier fueron trasladados al gueto –un barrio donde encerraban a los judíos para segregarlos– dentro de su propia ciudad. El alambre de púa los mantenía separados del resto de los polacos bajo un estricto régimen en el que trabajaban a destajo, vivían en condiciones paupérrimas y pasaban hambre. En ese tiempo, la mamá de Sarenka quedó embarazada. Apenas ingresaron al gueto, dio a luz a un varón que falleció a los tres meses: no tenían leche para alimentarlo y murió desnutrido. La mamá quedó debilitada y deprimida. La pequeña Sarenka intensificó su trabajo en la fábrica de sombreros, de ese modo llevaba más raciones de comida para su mamá, que estaba en la casa sin poder trabajar. Su padre hacía lo suyo en la sastrería del gueto. Con frecuencia, los hacían formar filas. A los más débiles se los llevaban a los campos de concentración. Para evitarle ese destino a su mamá, Sarenka y su papá le ponían telas y ropa debajo del sobretodo para que no se le vieran los huesos. Así, al principio, se salvaron de que los deportaran.

En medio de tanta oscuridad, un rayo de luz llegó a la familia Laskier. Como los domingos no se trabajaba, al papá de Sarenka le gustaba bajar a conversar

con los vecinos. En uno de esos encuentros, había conocido a un muchacho de unos veinticinco años y una tarde lo invitó a subir. Sarenka, que aunque tenía catorce años parecía una adulta con su peinado de trenzas largas que formaban un rodete, quedó fascinada con ese hombre. Y aparentemente él también porque comenzó a frecuentar la casa de los Laskier muy seguido. La diferencia de edad entre Sarenka y el muchacho no era un problema para ellos dos, más bien lo era para su madre, quien le decía que era una nena, que ese hombre era muy mayor para ella.

Un día, el joven muchacho le preguntó a Sarenka si le gustaba la música. Ella recordó su violín. Claro que le gustaba. Entonces el hombre le dio un papequito. Allí, había dibujado cinco renglones, como si fueran un pentagrama. Al inicio, había una clave de sol. Pero en vez de anotar una melodía escribió una fecha: 5/5/45. Si sobrevivían a esa fecha, debían encontrarse en un edificio de la Argentina.

Sarenka guardó ese papel sagrado. No era solo una fecha: era un motivo concreto por el cual seguir viviendo entre tanto horror.

La peor parte todavía no había llegado. El calvario más grande tenía un nombre: Auschwitz-Birkenau. El campo de concentración más emblemático. Tuvieron que abandonar la casa dentro del gueto y subirse a un tren en el que viajaron como un rebaño, calcinados, sin saber si sobrevivirían esa distancia. Cuando llegaron al campo colocaron a todas

Cuando ingresaron en Mauthasen, se enteraron de que los norteamericanos y la Cruz Roja también habían llegado. En ese momento, Sarenka y su mamá comenzaban una nueva batalla: la de volver a la vida.

las mujeres en una hilera y a los hombres en otra. Esa fue la última vez que Sarenka vio a su padre. Pero la selección siguió: de un lado ubicaban a las mujeres que irían a las cámaras de gas; del otro, a las que mandaban a trabajar. Sarenka no quedó del mismo lado que su madre. La joven se desesperó, salió de la fila y caminó dispuesta a hablar con el comandante.

–¿Cómo te atreves a acercarte? –le gritó el alemán.

–Me separaste de mi mamá.

–¿Ah, sí? ¿Cuál es tu mamá?

Sarenka la señaló. Pensó que no solo la mataría a ella

Sara vivió en el gueto de Lodz cuatro años; allí conoció a quien sería su marido.



sino también a su mamá. El alemán tomó aire.

—Andá a buscarla y llevála con vos.

Desde ese momento, Sarenka sintió que había un ángel que las protegía.

El segundo calvario comenzó: la estadía en el campo de concentración fue peor de lo imaginado. El hambre, el frío, el trabajo forzado y la desesperación de saber que cada segundo podía ser el último. Sara dice que no eran seres humanos. Eran espectros.

De Birkenau las trasladaron a Mauthausen, otro campo de concentración, en Austria. Ese ángel que las había salvado lo volvería a hacer. Sara hoy no sabe cómo llegaron después de una caminata en la que la gran mayoría murió en el camino: ella y su mamá pesaban 26 kilos. Pero recuerda que cuando ingresaron a ese campo se enteraron de una novedad: los norteamericanos y un comando de la Cruz Roja también habían llegado. En ese momento, Sarenka y su mamá comenzaban una nueva batalla: la de volver a la vida.

En el campo de refugiados alguien empezó a preguntar por una tal Sarenka. Tenía que presentarse en una oficina. Le entregaron una carta. Apenas terminó de leerla, Sara se desmayó de la emoción. El remitente era Bernardo Rus, el hombre con el que había sellado la promesa de encontrarse en la Argentina si sobrevivían. El muchacho le decía que la estaba esperando en Polonia para casarse con ella.

—Mamá, vamos a volver a Polonia. Voy a encontrarme con la persona que amo.

Un día Daniel, el hijo de Sara, volvió angustiado y le contó a su madre que habían secuestrado uno de sus mejores amigos. Diez días después, Daniel también era secuestrado por el terrorismo de Estado. Aun hoy se desconoce su paradero.

Para ese encuentro no caben las palabras. La alegría entre tanto dolor no cabía en los cuerpos. Sara, su mamá y Bernardo se fueron a vivir a un campo de refugiados en Berlín. Un tiempo después, decidieron que allí tampoco tenían lugar. Después de la guerra querían reunirse con la única familia que les quedaba en la otra punta del mundo.

El periplo hasta llegar a Buenos Aires fue arduo: de Berlín pasaron por París, después a Paraguay y finalmente llegaron a la Argentina. Avión, barco, tren, caballo. Durante un tiempo se instalaron en Entre

Ríos pero no estaban cómodos. Necesitaban llegar a Buenos Aires para encontrarse con la familia. Así fue como Bernardo le escribió una carta de puño y letra a una mujer que tenía “alguna que otra” influencia en el poder: Eva Perón. A las pocas semanas, Bernardo y otros inmigrantes recibieron unos pasajes para viajar a Buenos Aires. Tocaban el cielo con las manos. La ciudad de las luces, pujante, llena de negocios. Y el mismo ángel que las había salvado de la guerra ahora venía por otra alegría. Los médicos le habían dicho a Sarenka que por los accidentes que había tenido en el campo de concentración no iba a poder soportar un embarazo. Pero el 24 de julio de 1950 nació Daniel Lázaro. Cinco años y cinco meses después llegó Natalia. Ahora sí, los Rus eran una familia feliz. Lo serían hasta el 15 de julio de 1977.

Es el 24 de marzo de 2014. Sara se agarra del brazo de su nieta. Tiene un pañuelo blanco en su cabeza. Pone los dedos en V y una sonrisa cuando pasa por al lado de unos chicos que cantan “somos de la gloriosa juventud peronista”. Es un nuevo aniversario del golpe cívico-militar que desapareció a su hijo Daniel. Era el hijo soñado. Buena persona, buen alumno, buen compañero. A los doce años presentó en el colegio un trabajo en el que dibujó en una cartulina el movimiento de un átomo. Ni Sara ni Bernardo sabían qué quería decir, pero Daniel ya tenía en claro una cosa: quería ser físico. Apenas terminó el secundario, se anotó en la facultad de Ciencias

Exactas y Naturales y en 1976 consiguió una beca en la Comisión Nacional de Energía Atómica.

Un día Daniel volvió angustiado y les contó a sus padres que había desaparecido uno de sus mejores amigos, Daniel Balillo. Sara y Bernardo se preocuparon y le dijeron que se fuera a Uruguay, pero no quiso, decía que el país lo necesitaba. Diez días después, desaparecería Daniel y quedaría en la nómina de los 30 mil desaparecidos. Sara y Bernardo movieron cielo y tierra. Después de haber sobrevivido el Holocausto, nunca se imaginaron tener la misma sensación de angustia, dolor y desesperación. Les escribieron cartas a Videla, a Massera y hasta viajaron a los Estados Unidos para pedir por Daniel. Pero nada. Sara se unió a esas otras mujeres que daban vueltas alrededor de la pirámide de Mayo con un pañuelo blanco. Con el regreso de la democracia, Bernardo se entusiasmó. Creía que su hijo volvería. Le hizo una advertencia a Sara, aquella mujer de la que se había enamorado en el gueto de Lodz, por la que había sobrevivido:

–Si en estos seis meses Daniel no vuelve, ya no me interesa la vida.

A los seis meses, Bernardo falleció de un cáncer de pulmón.

Es 2 de abril de 2019 Sara cumplió noventa y dos años. No parece. Tiene puesta una camisa floreada y se maquilló los ojos y los labios. Además, se pintó ella

sola las uñas porque no hizo a tiempo para llamar a la manicura. Tiene un collar y unos aros de perlas. Sara es muy coqueta. Está sentada, pero cuando puede se levanta y camina un poco. Lo hace despacio, agarrándose de los muebles y de las manos que tiene cerca. Hace

↓ Sara es Madre de Plaza de Mayo Línea Fundadora.



poco estuvo muy mal, cuatro meses internada. Había bajado diez kilos. Bajar de peso para ella es sinónimo de guerra. Por eso, cuenta contenta –mientras se come una palmerita– que por suerte ya le volvió el apetito. Los médicos pensaban que de esa internación no se recuperaría, pero Sara sigue demostrando que todavía tiene razones por las que vivir. Ella dice que tiene varias vidas. Una antes de la guerra y otra después de que desapareciera su hijo. Cuando habla de la guerra, ya no se angustia. Pero apenas nombra a Daniel, los ojos se le ponen todos rojos. Tiene que parar y respirar. A Daniel lo nombra en presente. Daniel es lindo, Daniel es bueno, a Daniel le gusta divertirse, es cariñoso. Para ella Daniel todavía está. Tiene su retrato en un rincón de un modular junto a una flor roja. El resto son premios que le dieron y fotos con su hija, sus nietas y sus bisnietos. Cuando habla de ellos, se le instala una sonrisa infinita. No tiene dudas de que después de tantas marcas en su cuerpo y en su alma, son esos cuatro nenos los que la hacen seguir peleando.

–Cuando me llaman por teléfono y me dicen con esa vocecita “Hola, Sara”, yo muero. Ellos son mi locura y me ayudan a vivir.

Sara busca el pañuelo para las fotos. Lo abre, lo muestra y se lo coloca en la cabeza con una templanza que parece un ritual milenario. Su cabeza queda cubierta por esa tela blanca. Sus ojos achinados y una sonrisa. Qué mejor revancha que esa sonrisa. ▲

## FRASES

- ▲ [...] Romi, la Farrah Fawcett de nuestro colegio, hacía sus rondas entre las filas de bancos de las aulas dando la vuelta al cuello de nuestros jerséis y nuestros polos. No le bastaba ver la figura de un caimán o de un hombre a caballo; podía ser una falsificación. Quería ver la etiqueta que había tras el logo. Sólo teníamos ocho años, pero el terror de las marcas ya había comenzado. **(Naomi Klein)**
- ▲ Sin memoria de la injusticia no hay justicia posible. **(Primo Levi)**
- ▲ De tiempo somos. Somos sus pies y sus bocas. Los pies del tiempo caminan en nuestros pies. A la corta o a la larga, ya se sabe, los vientos del tiempo borrarán las huellas. **(Eduardo Galeano)**
- ▲ La memoria abre expedientes que la justicia considera ya olvidados. **(Walter Benjamin)**
- ▲ La impetuosidad con la que hablaba me induce hoy a pensar que desde luego no rebuscaba con esfuerzo en mi espíritu cosas secretas, sino que más bien avanzaba al azar y en desorden tras las huellas de un punto remoto que todavía no había descubierto. **(Natalia Guinzburg)**
- ▲ Veo cosas; eso es todo. Escribe suficientes novelas y crearás que todas las sombras del suelo son huellas, que cada línea del suelo es un mensaje secreto. **(Stephen King)**
- ▲ Las conversaciones siempre son peligrosas si se quiere esconder alguna cosa. **(Agatha Christie)**

## PROYECTO CARTELE

Empezó como un pasatiempo, como una complicidad entre tres amigos que trabajaban juntos en publicidad. Sacaban fotos de carteles que eran divertidos, locuaces. Lo primero que tenía que pasar era que se rieran entre ellos. Ese plan pasó a un primer libro, *Cartele*, y entonces la idea estalló, era algo que estaba en el aire: empezaron a recibir centenares de fotos que la gente sacaba. Y entonces editaron tres libros más, *Proyecto Cartele*, *Entrada Boca del*

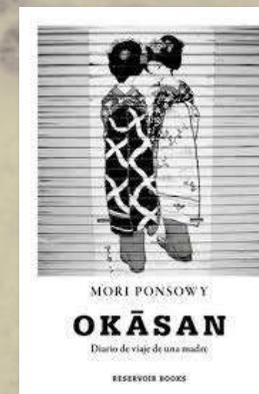


*lobo* y *Liquidación total por saqueo*. Pero la voz se corrió tanto que empezaron a recibir más fotos desde todas partes del mundo y entonces decidieron hacer un archivo abierto donde quien quiera pueda subir sus imágenes. El pasatiempo también los llevó lejos: dieron charlas y expusieron su proyecto en los centros culturales Recoleta y Borges, en la Bienal de Arte de la Habana y en el Plaza Hotel de Nueva York, entre otros.



## DIARIO

La escritora Mori Ponsow y viajó a Japón a visitar a su hijo, quien se había mudado a vivir a ese país lejano. *Okāsan* -madre en japonés- es su diario de viaje, donde además de mirar y conocer el lugar en el mundo que su hijo eligió para vivir, mira de cerca al adulto en que se ha convertido, con la extrañeza de escucharlo hablar en una lengua que no entiende.



Día 8  
Shirakawa-gō  
Los vivos y los muertos

Está lloviznando, pero son nuestras últimas horas en Shirakawa-gō y queremos ver la aldea desde una de las colinas. Ayer recorrimos el valle; hoy caminamos por el bosque que lo rodea. Seguimos un sendero entre los árboles. Cada árbol tiene una etiqueta con un número. Cada tanto, a un lado del camino, vemos alguna tumba. También las hemos visto en medio de algún sendero, entre los campos de labranza. Son tumbas sencillas hechas con un montículo de piedras redondeadas, del tamaño de un huevo de avestruz. Sobre el montículo se levanta una piedra con una inscripción tallada. No son tumbas de cementerio. Tampoco son tumbas olvidadas; todas tienen ofrendas de flores frescas. En esta aldea los muertos están enterrados entre los vivos.

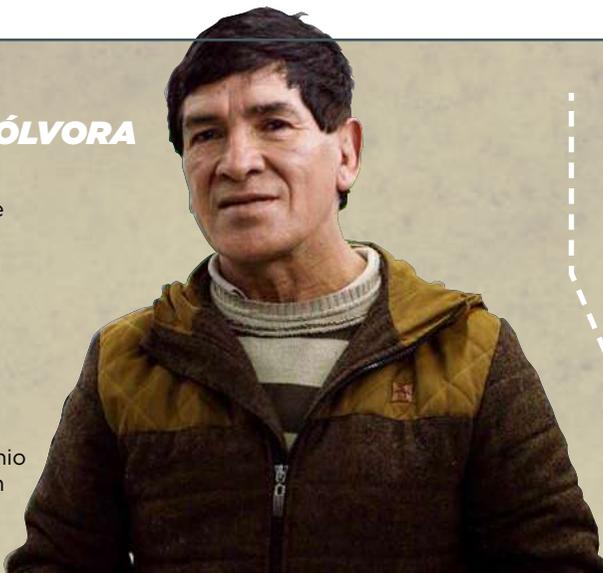
[...]  
*Okāsan* (Reservoir Books, 2019)

**“PARA MI HIJO EMI”, EN PÓLVORA**

Por José Antonio Gómez

Quizás nunca llegó a la condición de padre  
o jamás se dio cuenta de que era su hijo  
Todo pasó como un sueño perdido  
Imagina la huella que lo surca y deja  
su marca para siempre  
No se puede olvidar  
Todos los días como el poniente  
la realidad no ilumina, pero supone riesgo

Este poema integra *Pólvora*, de José Antonio Gómez, un libro que el autor escribió en un taller de poesía al que asistía en la unidad penal 48 en alguno de los veintiocho años que estuvo cumpliendo su sentencia.

**“MÁS VIEJA”, EN LA MATERIA DE ESTE MUNDO**

Por Sharon Olds Traducción: Inés Garland e Ignacio Di Tullio

Cuanto más vieja me pongo, más me siento casi hermosa—no mi cara, una cara común, puritana, sino mi cuerpo. Y tendré cincuenta, pronto, mi cuerpo se marchita, huesudo, y me gusta su rugosidad plateada, la piel se afina, la superficie de un lago rizada por el viento, un espectro arrugado, un pliegue de humo. Sin embargo cuando miro hacia abajo puedo ver, a veces, cosas que, si las viera una mujer joven, la harían gritar como en una película de terror, quedó convertida en bruja en un instante—si me inclino lo suficiente, puedo ver la piel fina de mi estómago frunciéndose y colgando en pequeños picos, como yeso fresco. Y sin embargo puedo imaginarme a los ochenta, hecha Enteramente, por fuera, de eso, y haciendo el amor con la misma dignidad animal, el túnel todavía igual al interior de una bráctea de color frambuesa. De pronto me veo a mí misma al lado de esa octogenaria, me veo como su hija, mi carne suelta y drapeada

muestra los ángulos largos de estos extraños huesos como las manijas de utensilios de cocina hechos en el cielo. Cuando era más joven, me veía a mí misma, a veces, como el tosco dibujo de una hembra— los pechos, el destello de las caderas de los años 40— pero este grisáceo ser abollado es confortable como una vieja prenda favorita, es casi amable, ahora, para mí. Por supuesto, es el amor de él el que estoy viendo, el trabajo de su pulgar sobre este centavo de la suerte—cinco veces cinco años en su bolsillo. Quizás aun si me muriera, él no me vería fea. A veces, ahora, bailo como humo chato sobre la chimenea. A veces, ahora, creo que vivo en el lugar donde se hace la bebida solemne, salvaje de acabar, no estoy todo el día acabando, pero vivo todo el día donde eso se hace.

**CANCIÓN: RESISTIRÉ**

Por Carlos Toro Moro

Interpretada por *Dúo Dinámico*, en *En Forma*, 1987.

Cuando pierda todas las partidas  
Cuando duerma con la soledad  
Cuando se me cierren las salida  
Y la noche no me deje en paz  
Cuando sienta miedo del silencio  
Cuando cueste mantenerse en pie  
Cuando se rebelen los recuerdos  
Y me pongan contra la pared  
Resistiré, erguido frente a todo  
Me volveré de hierro para endurecer la piel  
Y aunque los vientos de la vida soplen fuerte

Soy como el junco que se dobla  
Pero siempre sigue en pie  
Resistiré, para seguir viviendo  
Soportaré los golpes y jamás me rendiré  
Y aunque los sueños se me rompan en pedazos

Resistiré, resistiré  
Cuando el mundo pierda toda magia  
Cuando mi enemigo sea yo  
Cuando me apuñale la nostalgia  
Y no reconozca ni mi voz

Cuando me amenace la locura  
Cuando en mi moneda salga cruz  
Cuando el diablo pase la factura  
O si alguna vez me faltas tú  
Resistiré  
Resistiré, erguido frente a todo  
Me volveré de hierro para endurecer la piel  
Y aunque los vientos de la vida soplen fuerte

Soy como el junco que se dobla  
Pero siempre sigue en pie  
Resistiré, para seguir viviendo  
Soportaré los golpes y jamás me rendiré  
Y aunque los sueños se me rompan en pedazos  
Resistiré, resistiré



## HANSEL Y GRETTEL

Los hermanos Wilhelm y Jacob Grimm incluyeron este relato en su colección de *Cuentos infantiles y del hogar* que publicaron entre 1812 y 1822, donde recolectaron fábulas de diferentes tradiciones. Este cuento trata sobre Hansel y Gretel, el hijo y la hija de un leñador muy pobre. Una noche, Hansel escucha a su madrastra decir que al día siguiente los iban a dejar en el bosque porque no tenían qué darles de comer. Asustado, Hansel se llena los bolsillos de piedritas; por eso, cuando los abandonan, los hermanitos encuentran el camino de regreso a su casa. La madrastra, más enojada, le dice al padre que al día siguiente los internarán en las profundidades del bosque, pero cuando Hansel escucha ese plan, ya es muy tarde y no puede salir a buscar piedritas. Por eso mientras se internan en el bosque va dejando, esta vez, miguitas de pan. Al día siguiente, cuando busca sus marcas, se desespera cuando se da cuenta de que los pájaros se habían comido todas las miguitas. Desorientados, dan con una bruja maldita que los tienta con golosinas, pero los hermanos se saldrán con la suya para zafar de esa malvada que pretendía comérselos.



## UN INVENTO INDELEBLE

En 1962, el japonés Yukio Horie inventó un instrumento que le facilitaría escribir ciertos trazos del alfabeto japonés: el marcador. En su primera versión, este nuevo objeto -cuya punta era de fieltro- ofrecía algunas ventajas que lo lanzaron a la reproducción mundial: el secado era rápido y funcionaba muy bien en papeles de poco gramaje y semitransparentes. En ese momento, Yukio Horie estaba lejos de saber la vasta variedad de rotuladores que iban a surgir a partir de su invento: con bolita (*ballpoint*), con punta fina, media o gruesa, con tinta de acrílico, con punta de pincel, los resistentes al agua o los de tinta permanente. Ese invento, además de ayudar a Horie a escribir de modo más rápido y eficiente los trazos más anchos de ciertos caracteres, cambió el modo de estudiar y de marcar lo que se quería recordar. Hasta entonces, los estudiantes señalaban lo importante con comentarios al margen del texto o subrayaban determinadas oraciones. A partir del



marcador, se pudo resaltar -incluso con tintas de varios colores- distintos niveles de ideas para recordar.

Los primeros marcadores en la Argentina fueron los *Sylvapen*. Las cajitas venían de seis o de doce unidades: para quienes fueron a la escuela en los años 70, son casi un objeto de culto. En el año

2000, la empresa Gillette (otra marca histórica productora desde 1901 de accesorios para afeitarse), que también tenía una división de objetos de escritura, vendió dicha unidad de negocio a Sanford Brands, una de las más grandes multinacionales que produce y comercializa productos para escribir, colorear, dibujar y marcar. Entre ellas están los Sharpie, marca casi convertida en sinónimo del vocablo "marcador"; sus versiones de tinta permanente escriben en telas, vidrios, maderas y cualquier textura que a una se le ocurra.



## LAS HUELLAS DE LOS INTERNAUTAS

En 2009, seis ingenieros de Google publicaron un artículo en la revista *Nature* que sacudió a la comunidad científica. Se titulaba "Detección de epidemias de influencia usando los datos de consulta del motor de búsqueda". Allí aseguraban que, gracias a los progresos del sistema encargado de hallar correlaciones entre los cincuenta millones de términos de búsqueda más comunes usados por los estadounidenses y la información aportada por el ministerio de salud, la compañía podría predecir la propagación de la próxima gripe invernal con solo monitorear las más de tres mil millones de consultas diarias que -preveían- los internautas realizarían en la barra de búsqueda con la llegada del invierno. ¿Qué palabras escriben las personas engripadas? ¿Son las mismas que teclean las que van a contagiarse en las siguientes 48 horas?

Para el profesor de Oxford Viktor Mayer-Schönberger y el editor de *The Economist*, Kenneth Cukier, autores de *Big data. La revolución de los datos masivos*, el artículo presentaba algo más que un avance científico: señalaba una nueva época, en la que firmas como Google detentan una suerte de "visión de dios" preparada por nuevas tecnologías de procesamiento capaces de trabajar la

lluvia de "datos masivos" provocada por el sinfín de marcas que dejan nuestras interacciones con dispositivos electrónicos conectados a internet (y que, a su vez, están interconectados entre sí).

Claro que, como admiten Mayer-Schönberger y Cukier, los datos masivos permiten no solo obtener "percepciones útiles", sino también abrir mercados. Como asegura el profesor de economía digital Nick Srnicek en *Capitalismo de plataformas*, Google fue pionero, también, en un nuevo y poderoso tipo de compañía, en la que los datos comportamentales son la materia prima principal: la "plataforma publicitaria". Lo que el gigante de internet les vende a los anunciantes -explica Srnicek- son las preferencias de los consumidores, que conoce muy bien. Quizás al conectarnos a una red social deberíamos repetirnos una suerte de refrán nuevo: cuando algo es gratuito en internet, puede que el producto seamos nosotros mismos.



# LA PRIMERA MARCA ARGENTINA

La duda se apoderó de todos los porteños una mañana de octubre 1894. Cuando amanecieron, leyeron sobre distintas calles una pintada que decía: "Se viene Hesperidina". La intriga se potenció con anuncios publicados en los días sucesivos en el diario *La Tribuna* y recién se develó hacia la Navidad de ese año: el 24 de diciembre apareció una bebida amarga homónima con sabor a naranja. Aunque la anécdota parezca nimia, por diversos motivos el hecho resultó fundante para la industria argentina: se constituyó en la primera campaña publicitaria moderna del país, se trataba del producto

iniciático fabricado por el inmigrante estadounidense Melville Sewell Bagley –cuya firma acabaría siendo una de las empresas alimenticias más grandes del Río de la Plata–, y su éxito fue tan masivo que resultó rápidamente falsificado, acción que obligó a crear el Registro Nacional de Marcas y Patentes.

Aquel registro fue pensado a imagen y semejanza del que ya existía en los Estados Unidos, dado que Bagley en persona le acercó la ley de su país de origen al mismísimo presidente Nicolás Avellaneda para convencerlo de la necesidad de defender la propiedad de este tipo de activos. Y, tras lograrlo, obviamente Hesperidina se convirtió en la primera marca registrada de la industria argentina.

La Hesperidina nació como un tónico medicinal –después de todo Bagley tenía por entonces una farmacia en Barracas– y devino en un aperitivo que se produce y consume hasta hoy. En el medio templó el ánimo de los combatientes en la guerra de la Triple Alianza, a quienes se la proveían con la excusa de la escasez de agua potable y por sus aparentes propiedades terapéutico-digestivas.

Durante mucho tiempo, la bebida de Bagley se promocionó como "el gran aperitivo nacional" y se recomendaba su consumo con soda en una proporción de 30/70, hielo y limón (o pomelo). Todo mezclado. Aquellos que se atrevían a una versión más potente cambiaban la soda por el agua tónica y las proporciones pasaban a ser 50 y 50. Su época de oro fue la década de 1960, cuando



llegaron a consumirse 250.000 litros mensuales. Actualmente, los *bartenders* utilizan la Hesperidina como ingrediente en diversos cócteles. La bebida, que está a punto de cumplir los 125 años, cuenta con una graduación alcohólica que oscila entre los 25 y 30 grados y está compuesta por más de 20 hierbas y otros ingredientes, de los cuales el agua de azahar y la cáscara de naranja amarga –dicen quienes conservan el secreto de su fórmula– son los componentes esenciales.

En 2004 Bagley vendió su emblemática bebida a la empresa Tres Blasones, la que a su vez la transfirió poco después al Grupo Cepas, que también comercializa otras bebidas con historia, como Gancia y Dr. Lemmon. Con estos pasamanos, Hesperidina perdió mercado y visibilidad.

Hoy no resulta tan fácil encontrarla a la venta. Sin embargo, el aperitivo logró incorporarse tanto a la cotidianeidad de los argentinos de tres siglos diferentes como a las producciones culturales de sus artistas más notorios, quienes la incluyeron en sus obras como marca identitaria local. Por ejemplo, Julio Cortázar la menciona en sus cuentos y Florencio Molina Campos la pintó en sus famosos calendarios. Hasta el *Polaco* Roberto Goyeneche la empuñaba en sus shows, antes de cantar. Y, a la distancia, brindaba con su auditorio. Salud, lectores.



[...] Los primeros días nos pareció penoso porque ambos habíamos dejado en la parte tomada muchas cosas que queríamos. Mis libros de literatura francesa, por ejemplo, estaban todos en la biblioteca. Irene extrañaba unas carpetas, un par de pantuflas que tanto la abrigaban en invierno. Yo sentía mi pipa de enebro y creo que Irene pensó en una botella de Hesperidina de muchos años. Con frecuencia (pero solamente sucedió los primeros días) cerrábamos algún cajón de las cómodas y nos mirábamos con tristeza.

–No está aquí.

Y era una cosa de todo lo que habíamos perdido al otro lado de la casa.

Julio Cortázar, "Casa Tomada", en *Bestiario*, Editorial Sudamericana (1951)



## EL MARCAPASOS: UN INVENTO QUE SALVA MILLONES DE VIDAS

Cuando Jorge Reynolds Pombo terminó de estudiar Medicina en Cambridge, Inglaterra, volvió a Bogotá, la ciudad donde había nacido y donde hoy vive. Desde ese momento, se dedicó a probar que el corazón producía de forma constante y regular pulsos eléctricos generados por el propio cuerpo humano y que sus desarreglos podían solucionarse desde afuera. La tesis de Reynolds apuntaba a que -cuando el sistema eléctrico o *marcapasos natural* se dañaba porque los impulsos no se generaban con suficiente rapidez o se producían con retraso o bloqueaban el sistema de conducción- se podía implantar un marcapasos externo.

Su invento -un aparato eléctrico que, en su primera versión, pesaba cuarenta kilos y hoy, gracias a la nanotecnología mide un poco menos que un grano de arroz- salvó (y salva) más



de ochenta millones de vidas a lo largo y ancho del mundo. Las fallas en los pulsos eléctricos se pueden detectar por síntomas como el cansancio, mareos, la pérdida de la conciencia, la falta de respiración, los dolores en el pecho, las palpitaciones, el embotamiento o los dolores de cabeza constantes, por lo que un estudio a tiempo permite la intervención quirúrgica para implantar este aparatito.

# ANILLOS

Hace unos años, cuando se casó el príncipe William de Inglaterra, los medios de comunicación desataron un revuelo porque el futuro rey había decidido no usar anillo. Entre los argumentos más destacados, uno sostenía que la decisión buscaba ayudar al joven prometido en sus futuras infidelidades. En esa cultura (como en la nuestra), el anillo determina que la persona que lo lleva está unida a otra que también lo lleva. Incluso, en el interior de los anillos, hay quienes tallan el nombre de su prometido o prometida y/o la fecha del compromiso de ser fieles y permanecer unidos. Tal vez por eso, en las ficciones tantas veces aparecen hombres que se olvidan su alianza en la mesa de luz de un albergue transitorio, o mujeres que tienen que ir a buscar el anillo a la guantera del auto. En la tira de televisión *Argentina tierra de amor y venganza*, Aldo (uno de los protagonistas) se quita el anillo de casamiento cuando va a visitar a su

novia y prometida al burdel (porque, además, le regaló uno a ella también), y cuando vuelve a su casa y su mujer lo ve con otra alianza, inventa una escena para distraerla, saca del bolsillo su alianza de matrimonio y esconde la otra. En esa misma serie, Bruno le inventa un anillo de caucho a Lucía, su enamorada, como muestra de su amor.

La costumbre, para los hombres, de usar anillo de matrimonio o como señal de su compromiso no es de larga data: durante el siglo XX cuando los enviaban a la guerra, empezaron a llevar sus alianzas para recordar que alguien los estaba esperando, que tenía sentido pelear y volver a casa.

De todos modos, el origen o la historia del uso de los anillos es como ellos: sin principio ni fin. Existen mitos o leyendas ya desde los griegos, según las cuales les atribuían poderes o autoridad. En ese momento de la historia, los hombres elegían a su o sus mujeres y les daban un anillo que significaba que les pertenecían.

Aunque parezca algo lejano o mitológico, existen culturas donde todavía pasa eso. Los anillos se usan como



marcas, para decir algo. Las mujeres de la tribu ndebele, que viven en el norte de Sudáfrica y Zimbabwe, usan muchos aros en las muñecas, en los brazos, en los tobillos y en el cuello, que simbolizan la fidelidad a sus maridos. No se los sacan ni para dormir. Otras mujeres, populares por adornar sus cuellos con muchos anillos dorados, son las kayan, tribu originaria de Mongolia, aunque después de vivir mucho tiempo en Birmania emigraron por la guerra civil, primero a Tailandia, donde estuvieron en campos de refugiados, y luego se instalaron al norte de Myanmar. Ellas aún mantienen esa tradición milenaria que en los últimos años se ha convertido en una atracción turística. Turismo que, de algún modo, preserva el sometimiento de estas mujeres *per se* ya que mantener esa tradición implica que carguen día y noche

esos anillos que pesan entre siete y diez kilos (solo se los sacan cada dos o tres años para lavarlos). Existen varias versiones de su origen, desde que los usaban para estirarse el cuello con el objetivo de afearse y no ser vendidas, hasta para parecerse a los dragones o protegerse de los ataques de los tigres. Hoy estas mujeres mueven con su tradición (y su entrega) parte de la economía de ese país. El gobierno creó un programa llamado *Community Based Tourism*, desde donde guían a los turistas para visitar a estos grupos de mujeres que también venden artesanías. Los guías piden a los visitantes que no las llamen "mujeres jirafa" o *paduang* (cuello alto), términos que los medios de comunicación amplificaron (y aún usan) para llamarlas. A ellas esa denominación les resulta ofensiva.



# LIBROS QUE MARCAN

La abuela de una amiga cada vez que le regalaba un libro, también le regalaba un lápiz negro. “No podés leer sin marcar”, le decía. Tal vez por eso los libros de mi amiga son conversaciones con los autores; al abrirlos, no solo hay textitos al margen, palabras circuladas, oraciones subrayadas o notas al pie: todas esas páginas que el editor deja antes y después del propio texto son borradores donde mi amiga vuelca las asociaciones que ese libro le dispara.

Están quienes marcan los libros con una precisión tan perfecta que hasta usan regla y lápices de colores para señalar distintos temas con los que crean puentes hacia su mundo íntimo o quienes usan resaltadores de diferentes tonalidades o quienes arrancan una hoja donde hay un tramo que los impactó y la cuelgan en la cartelera de su escritorio



o quienes anotan en su lengua madre, que no es la misma que en la que está escrito lo que leen pero que al evocar algo íntimo lo piensan en el idioma en el que sueñan.

La escritora y periodista Cecilia Szperling hizo de los libros marcados un ciclo que se convirtió en un clásico y que los bibliófilos, lectores o seguidores de escritores hoy extrañan. Después de haber producido Literatura +

Música y Confesionario, Szperling convocó cual detective, a escritoras, escritores y artistas visuales para que mostraran sus “libros marcados” (así, pero en singular, se llamaba el ciclo) y que hablaran de cómo esas lecturas, esos tramos señalados, los habían marcado en sus vidas.

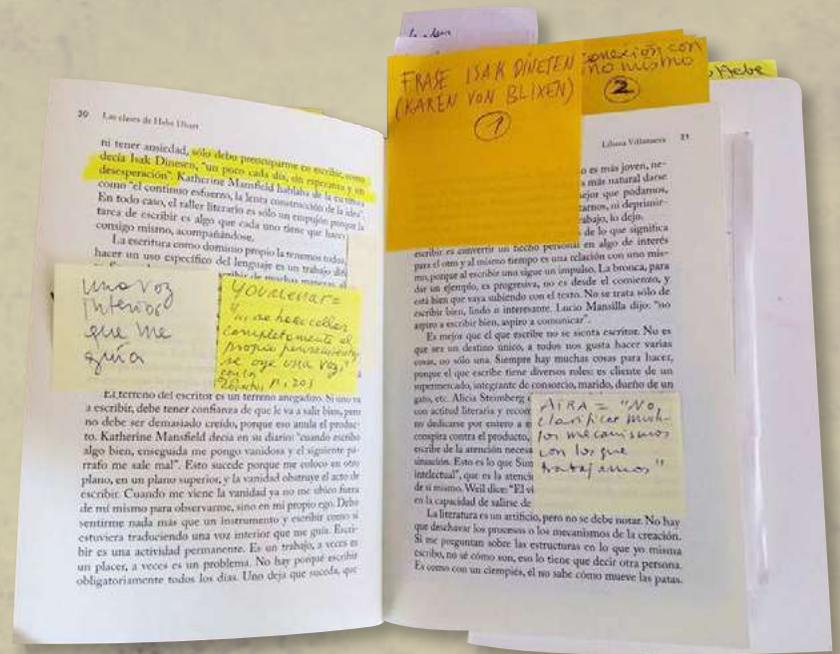
Mariana Enríquez, Alan Pauls, María Moreno, Laura Ramos, Anna Kazumi Stahl o María Negroni son solo algunos de los nombres que pasaron por el living que Szperling montó durante nueve años en el escenario del auditorio del MALBA. De ese modo, el público podía entrar al mundo íntimo de autores cercanos y enterarse, por ejemplo, de que Pauls en un principio marcaba sus libros del mismo modo que su profesor de literatura de la secundaria o que Laura Ramos creció en un hogar donde su padre, si le gustaba mucho lo que estaba leyendo, arrancaba el tramo leído y se lo regalaba a algún amigo para que lo leyera. El modo más literal de compartir.

A partir de Libro Marcado, Szperling rompió con el fetiche del libro “sin uso, sin huella”, porque su relación con ese objeto era “más impecable”. “Era como si el autor me estuviera mirando, mis marcas eran más prolijas, más elegantes –dice–, creo que tenía que ver también con si alguien miraba lo que había marcado y me juzgaba por eso”. Este ciclo le cambió su modo de relacionarse con el objeto libro: “a veces se me dispara una idea mientras leo para algo que estoy escribiendo y escribo en las contratapas, en cualquier lugar”.

Pero para la autora de *La máquina de proyectar sueños*, lo que verdaderamente importa son las marcas adentro de uno, lo que esos libros trazan en nuestras subjetividades. Szperling asegura que lleva marcas de “forma no consciente” desde el *Zooloco* o los *Limericks* de María Elena Walsh, hasta los siete tomos de *En*

*busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust, porque todo lo que escribe tiene que ver con leer el mundo y escucharlo. Su vínculo con el lenguaje y la música que salen de los libros lo lleva adentro desde muy chica porque su mamá le recitaba, entre otros, a Juana de Ibarburu. “Los libros que nos marcaron nuestro interior los metabolizamos y forman parte de nuestra imaginación, como en un sueño, los naturalizamos”. Los libros y sus huellas llevan a Szperling a sus catorce años, cuando su papá estaba con un cáncer y vivía la oscuridad de esa enfermedad. “Sentía la

intromisión de la muerte y la monstruosidad, leía a Poe y a Lovecraft. Las lecturas que elegimos son el reflejo de nuestra alma.”



UNA RECORRIDA POR LOS SUPERMERCADOS

# Las sutiles trampas de las góndolas

Las empresas alimenticias nos incitan a comprar productos procesados que están lejos de lo que parecen ser. Una emboscada para llenar el changuito con lo que no queremos.

POR KARINA OCAMPO  
FOTOS: TAINÁ AZEREDO

A penas ingreso al súper con mi changuito vacío, se despliegan tentadores y llamativos envoltorios que prometen sabores deliciosos, dietas nutritivas y soluciones rápidas para una vida sin tiempo. Recuerdo una advertencia que cargo en el changuito: nunca hagas compras con el estómago vacío. Las galletitas con chips de chocolate tienen una versión *light* que promete darme el mejor sabor y, ¡con bajas calorías! La etiqueta, sin embargo, dice en letra muy pequeña que contienen solo un 10% de cacao, el resto es harina de trigo enriquecida, colorantes, saborizantes que apenas puedo

descifrar y jarabe de maíz de alta fructosa: el endulzante más económico que se usa para reemplazar el azúcar. Dejo el paquete en el mismo lugar, trato de controlar el impulso y busco algo que pueda considerar comida de verdad. Tan acostumbrados estamos que cuesta pensar que esos alimentos atractivos que vemos en las góndolas alguna vez salieron de una planta, fueron materia viva, formaron parte de la tierra.

Desde las grandes cadenas hasta sus versiones exprés (que ni siquiera venden frutas o verduras), hasta los “chinos” que desplazaron a las clásicas despensas de barrio, en todos se repite el mismo paisaje de latas, *sachets* y envases de comida ultraprocesada con diseños creativos y dibujos divertidos. El *branding* (ese proceso de crear una marca donde se busca, además de vender, fidelizar al consumidor por medio de las emociones) está tan instalado en nuestras vidas que somos capaces de recordar *slogans* y consumir determinadas marcas por tradición familiar, por un vínculo más fuerte que la pasión de ser hinchas de un club, porque creemos que tomar tal bebida acabará con nuestra sed o que un yogur nos hará tan fuertes y ganadores como Carlitos Tévez. “La publicidad es vender la felicidad”, nos dice Don Draper desde la serie *Mad Men*.

En la góndola de las frutas y verduras tal vez tenga suerte. Llego al sector de los vegetales, veo mandarinas peladas dentro de envases de plástico como

si la cáscara fuera un incordio que debe eliminarse, también hay pedazos de kiwis, aunque no sea temporada. Las manzanas parecen pintadas: a las góndolas no llega la fruta que no esté en perfectas condiciones, no importa si perdió su sabor original. Tomo una ensalada con rúcula y tomate ya preparada, me queda media hora para volver a trabajar y debo resolver el almuerzo, así que no dudo en buscar una lata de lentejas, aunque me dé un poco de culpa. En el sector de comida preparada se forma una cola de personas con el mismo objetivo: las empanadas, las pizzas y las milanesas con puré son las más buscadas. Haber perdido contacto con los alimentos en estado natural no es gratuito, el problema del sobrepeso y la obesidad continúa en escala ascendente, y si bien la tendencia es a nivel mundial, repercute aún más en los países de menores ingresos, donde no es casual que aumente el consumo de los alimentos ultraprocesados.

Argentina ocupa el segundo puesto de América en obesidad en menores de 5 años, con cifras cercanas al 10%; y se estima que casi 1 de cada 3 niños y niñas en edad escolar padece sobrepeso u obesidad, mientras que la prevalencia de la obesidad en la adolescencia se duplicó en solo cinco años: del 3,2%, en 2007, al 6,1%, en 2012, según el informe *Obesidad: una cuestión de derechos de niños, niñas y adolescentes*, realizado por Unicef en abril de 2019. Pero los niños no son las únicas víctimas, las

Haber perdido contacto con los alimentos en estado natural no es gratuito, el problema del sobrepeso y la obesidad continúa en escala ascendente. Si bien la tendencia es a nivel mundial, repercute aún más en los países de menores ingresos.

enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) como la diabetes, el cáncer, las cardiovasculares, los trastornos músculo-esqueléticos y las respiratorias tienen incidencia en los adultos y representan un 70% de las muertes a nivel global. La antropóloga Patricia Aguirre en su libro *Ricos flacos y gordos pobres* lo expresa con claridad: las dietas se han vuelto homogéneas, perdieron su estacionalidad y su condición local. En líneas generales, un rico puede comer los mismos productos que el pobre, pero también tiene la posibilidad de elegir otros. El pobre comerá lo más económico: harinas, azúcares y grasas saturadas con poco o nulo aporte de nutrientes.

## RESISTIR LA COMIDA INDUSTRIAL

Las voces que se levantan en contra del consumo de productos industriales en nuestra dieta se hacen escuchar cada vez más fuerte: profesionales de la salud, periodistas, madres y padres preocupados buscan alternativas para modificar los hábitos alimenticios, pero también le piden al Estado que intervenga en un tema que



nos atañe a todos. Nuestros productos envasados aún no tienen ningún tipo de advertencia, ninguno dice en forma legible si tiene un exceso de azúcar, si es alto en grasas o si contiene transgénicos, entre otras especificaciones.

En su último libro, *Mala Leche*, la periodista Soledad Barruti tomó un rol activo a partir de su propia maternidad, cuando vio que su hijo de diez años se fascinaba con las golosinas y postres que veía en la tele. Ese fue el puntapié para que la

autora de *Malcomidos* realizara un recorrido hasta el origen de la co-

comida industrial para dejar algunas preguntas de base: ¿qué sucedió en los últimos 40 años que dejamos que la industria tome la decisión de lo que comemos? ¿Por qué no reaccionamos ante la imposición de las grandes marcas?

Por inocencia o comodidad, la elección del plato nuestro de cada día suele tener un envoltorio tan artificial como los colores y gustos que convierten



a los productos ultraprocesados en un arma silenciosa y un problema para nuestra salud. Cuatro años le llevó a la periodista investigar qué había detrás de la sonrisa de publicidad de las multinacionales; habló con especialistas y científicos que trabajan para realzar los sabores de los productos con aditivos y darles ese toque de “palatabilidad” que los vuelven irresistibles a

la vista, al gusto y al tacto.

Esos especialistas a cargo de producir lo que comemos no dejan nada librado al azar; por eso cuando abrimos un paquete de galletitas con sabor a pizza el contenido es tan sabroso que no podemos parar de comer hasta ver el fondo del envoltorio. Detrás de esos sabores irresistibles existe un equipo de inteligencia —que hasta incluye neurocientíficos— al servicio de la industria y planifica la producción según nuestros estímulos cerebrales.

Ese mismo informe de Unicef, presentado en las dos cámaras en el Congreso, se refiere al marketing de los alimentos ultraprocesados y a su rol en la

construcción del *ambiente obesogénico*: “está extensamente probado que la exposición a esas publicidades aumenta los niveles de ingesta de los niños y niñas, influye en sus decisiones de compra y la de sus familias y condiciona sus hábitos alimenticios”.

Miro los cuerpos que me rodean entre góndola y góndola y siento preocupación, no es casual que muchos en este barrio de clase media donde vivo tengan algo de sobrepeso, incluidos los niños. Un entorno que no les pone limitaciones a la comida chatarra y las gaseosas, y el sedentarismo propio de la vida moderna, colaboran con esta situación. En la Argentina, los adolescentes de nivel socioeconómico más bajo tienen un 31% más de probabilidades de sobrepeso respecto a los adolescentes del nivel socioeconómico más alto, según un informe de la Fundación Interamericana del Corazón Argentina (FIC Argentina).

Lorena Allemandi, directora del Área de Políticas de Alimentación Saludable de la FIC, asegura que si bien hubo varios proyectos que intentaban promover un sistema similar al de etiquetado chileno —en el que se informa si el producto es alto en determinado ingrediente y perjudicial para la salud—, ninguno ha sido tratado en el Congreso. “Argentina no ha logrado debatir finalmente cuál sería el sistema a implementar, la política no ha sido promovida en nuestro país, lo mismo ha ocurrido con proyectos de marketing, algunos de los cuales perdieron estado parlamentario.”

Las voces que se levantan en contra del consumo de productos industriales en nuestra dieta se hacen escuchar cada vez más fuerte: buscan alternativas para modificar los hábitos alimenticios, pero también le piden al Estado que intervenga.

## CREAR POLÍTICAS PÚBLICAS

Desde la FIC promueven, por un lado, políticas públicas integrales, tales como el etiquetado frontal (como ya se utiliza en Perú y Uruguay), restricciones al marketing de alimentos y políticas impositivas para desincentivar el consumo de alimentos azucarados, grasas y sal. Por otro lado, alientan políticas que promocionen alimentos saludables, frutas y verduras. Países de la región como Ecuador, Brasil y Costa Rica han avanzado en sus legislaciones, mientras que México impulsó un impuesto a las bebidas azucaradas. “Acá hay un lobby importante de las empresas del rubro, y también de algunos sectores de la salud y la nutrición, que presentan conflictos de interés”, explica Allemandi y agrega que “por eso no se pudo avanzar en una política de impuestos”.

Si hay una góndola que desborda de opciones es la de los snacks. Las papas fritas vienen con gusto a lo que a uno se le ocurra: basta con que se agregue el saborizante adecuado y por arte de la industria se hará real la ilusión de comer algo más que unas simples papas demasiado saladas. Para Soledad Barruti, la reglamentación sería un avance necesario pero no suficiente porque faltaría alentar a mostrar cuál es la verdadera comida. “Hay una sobreoferta de productos alternativos de la industria que están hechos con más aditivos que los demás, pero *light*; terminás haciendo una dieta de ultraprocesados adecuada a la

legislación, cuando lo que hay que hacer es desalentar ese consumo.”

El especialista en Salud de Unicef Argentina, Fernando Zingman, asegura que “el aumento del sobrepeso y la obesidad en niños y adolescentes es considerado un tema de alta prioridad en el plan de acción a nivel país, por la vulneración de sus derechos al estar expuestos y desprotegidos frente a las acciones de marketing agresivo de las empresas de alimentos”. Desde esa institución proponen medidas parecidas a las que propone más arriba la FIC, y suman “la protección en entornos escolares y el subsidio de alimentos frescos”.

Al pasar por la góndola de los lácteos, miro los precios: proliferan las segundas marcas de leches llamadas *low cost*, esas que ganaron terreno con la crisis y que no son otra cosa que productos lácteos combinados, la mayoría con un porcentaje alto de soja transgénica, estabilizantes, agua y almidón, pero a la mitad del precio de las grandes marcas. En una época en la que se resignifican los alimentos, los mercados agroecológicos, las compras comunitarias y directas a los mismos productores vuelven a ser una buena opción.

Natalia Kiako es otra periodista que se sumó al tema desde su propia experiencia. Licenciada en Letras y mamá, se volvió popular a través de un blog en el que cocina recetas de comida saludable y “verdadera”, publicó dos libros, *Cómo como* y *A cuatro*



*manos*, y empezó a dar talleres de cocina. Junto a Soledad Barruti encararon el problema desde la raíz: hoy dan charlas en las escuelas y los jardines, y les hablan a los adultos, tan víctimas como los niños del sistema de consumo actual. Sus charlas no van al choque, porque Kiako sabe que al confrontar en algo tan delicado y básico como el alimento, los adultos se ponen a la defensiva; su objetivo es dar información y herramientas para que cada uno lea etiquetas, esté atento y saque sus propias conclusiones. “La clave es ser conscientes de que no estamos tan bien como parece que nos están convenciendo todo el tiempo”, afirma.

Me dirijo a la caja con unos pocos productos de limpieza que justifican el tiempo perdido en hacer una cola larga rodeada de gente impaciente que busca en sus celulares la manera de evadir el tedio. Trato de no mirar más las golosinas de las góndolas que se desesperan por llamar mi atención. Tener la conciencia de que existe un mundo mejor, más sabroso, más real, me incentiva a pensar en estrategias para organizar mi tiempo. Empiezo por buscar datos para suscribirme a la entrega de bolsones agroecológicos y noto que hay más opciones económicas que hace unos años, eso genera cierta esperanza: la salida es colectiva y nos estamos organizando. Cambiar de una vez por todas los hábitos de consumo puede ser mucho más gratificante de lo que imaginaba. 📌



CÓMO SE TRAZA UN CAMINO

POR FEDERICO FRAU BARROS FOTOS: TAINÁ AZEREDO

# Rutas argentinas

Una radiografía del trabajo que hay detrás de la red vial del país.

En la Argentina hay 143 rutas nacionales, que se extienden por 40 mil kilómetros.



Hay quienes dicen que el manto celeste y la túnica blanca que cubren a la virgen de Luján de la cabeza a los pies son el origen de los colores de la bandera argentina. Esa virgen, además de ser la patrona nacional, también es la patrona de las rutas argentinas. Por eso, a pesar de que el Estado argentino es laico, la imagen de esta virgen conforma el monumento que señala el punto donde nace el sistema vial de nuestro país, el kilómetro cero de los caminos argentinos, ubicado en la plaza Mariano Moreno, pegada a la plaza del Congreso.

Esa figura protectora suele erguirse en muchas rutas como también se destacan las marcas populares que dejan quienes las transitan: los altares rojos –con cintas, cigarrillos y velas– en honor al Gauchito Gil, las botellas de agua en los recordatorios de la Difunta Correa o las cruces que conmemoran a víctimas fatales. Todas esas huellas existen para cuidar y honrar la vida que circula por los caminos previamente trazados y construidos para conectar distintos lugares del país.

¿Y cómo se construye una ruta? Empecemos por el principio. Hay dos opciones que definen el proceso: si existe previamente un camino o si es una traza nueva. Lo más común es la primera opción porque –hoy–, para que se abra un camino nuevo, tiene que haber una demanda por un emprendimiento turístico, minero o industrial. En esos casos, lo primero que se debe hacer es analizar las distintas alternativas

para la construcción de un camino que una dos puntos. Cuando hay una traza existente, lo que se hace es mejorarla, y ese cambio lo exige el crecimiento del tránsito o el desarrollo de las localidades que serán comunicadas.

¿Quién lo hace? Vialidad Nacional, un organismo fundado en 1932, se encarga de ejecutar, controlar y mantener las 143 rutas nacionales de nuestro país que

se extienden por más de 40 mil kilómetros (si sumamos las rutas provinciales, el total es de 218 mil kilómetros.) Ese organismo analiza las alternativas para ir de un punto a otro y elige la mejor. Luego, primero se elabora un estudio de tránsito para establecer la demanda futura que tendrá el camino y la composición del tráfico, si su mayoría son autos, camionetas, micros o camiones. En esa etapa se desarrollan los

↓ Hay seis categorías de rutas que van desde la autopista especial 1 hasta la calzada indivisa 6.



estudios de terreno, se evalúa la traza existente (si la hay) y se analizan nuevas opciones para determinar cuál será la más barata. El paso siguiente es el estudio hidráulico para tener en cuenta el clima, las precipitaciones y los ríos.

Con eso definido, se pasa a la selección de alternativas que permiten ponerle un costo al proyecto. La evaluación es socioeconómica y a veces predomina el punto de vista social, en el caso de buscar accesibilidad o promoción; otras, el económico, donde se privilegian los costos. Los fondos para la construcción de una ruta en la Argentina suelen tener dos orígenes: dinero del tesoro nacional o provincial, o fondos de organismos multilaterales de crédito.

Una vez que se elige la mejor alternativa, se abre la licitación. Se estudian las ofertas, se elige la más económica de las que cumplen con los requisitos, se firma el contrato y se fija la fecha de inicio. Ahí la obra ya está lista para comenzar y se entrega la “zona de obra” liberada previamente por Vialidad Nacional. Si se necesitan tierras que son de propiedad privada, Vialidad Nacional las paga y las expropia. Por ley, los terrenos para una ruta son de utilidad pública.

Ahí empieza el movimiento. Se arman esos campamentos, en algunos casos más parecidos a una ciudad, que se ven en una obra en construcción. El “obrador” incluye, entre otros, las oficinas de la empresa constructora, las del equipo de supervisión de

Vialidad Nacional y las máquinas para hacer hormigón y materiales granulares.

El primer paso de la obra propiamente dicha es la limpieza del terreno para hacer el terraplén: se sacan las plantas y todo el material vegetal, incluidos árboles, de los 20 cm superficiales. Luego vienen las capas que permiten llegar al piso que vemos cuando transitamos, lo que se denomina carpeta de rodamiento. La base se hace con mezcla de suelo, arena y piedra, que encima lleva una, dos o tres capas de asfalto o una de hormigón, eso dependerá de la exigencia del tráfico. Generalmente se trata de usar materiales locales para abaratar costos, en las regiones donde no se puede utilizar el material granular de la zona, se lo transporta. Muchas veces se gasta más en el traslado que en el material, como en Santa Fe, donde toda la piedra se lleva desde Córdoba.

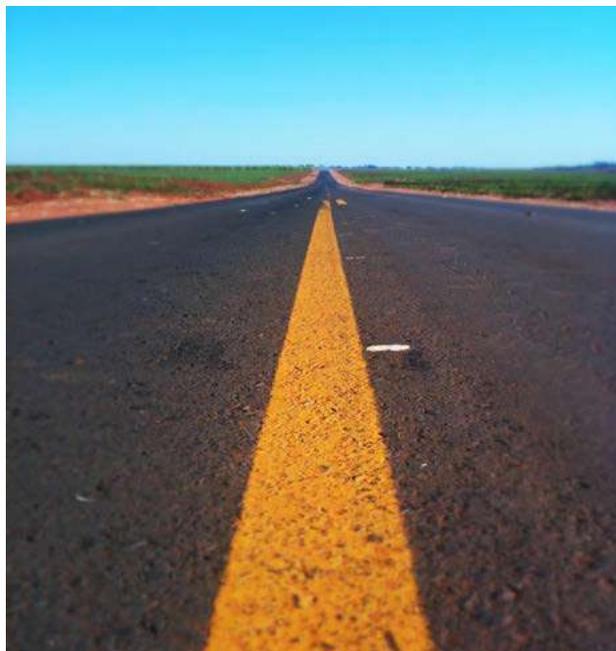
Luego de construida la ruta, viene la señalización. ¿Cómo se indica el funcionamiento de un camino o la distancia hasta una localidad? Terminada la carpeta de rodamiento, se lleva a cabo la señalización horizontal y vertical, se pintan las líneas de los costados y del centro, la doble línea amarilla en las curvas, y se colocan los carteles de prohibiciones, informes y anuncios de curvas. Cuáles se ponen, qué tamaño tienen y dónde van es algo que se define en la confección del proyecto y tiene que ver con el tipo de ruta y la velocidad a la que se va a circular, que es justamente lo que distingue entre sí a los caminos. Hay

Hay dos opciones que definen el proceso: si existe previamente un camino o si es una traza nueva. La más común es la primera porque –hoy–, para que se abra un camino nuevo, tiene que haber una demanda por un emprendimiento turístico, minero o industrial.

seis categorías de rutas, que van desde autopista especial 1 hasta calzada indivisa 6. A mayor volumen de tránsito, mejor categoría de vía; lo que determina la velocidad de circulación de una ruta son los radios de curva y las pendientes.

Como a lo largo de todos estos procesos se van realizando controles de calidad, cuando se termina la señalización, se hace una prueba de vehículos y se inaugura la obra. Vialidad Nacional habilita el tránsito y se comienza el período de garantía, que suele ser de 12 meses. Así es, las rutas también tienen garantía. Suele ser común que pasemos por una ruta en construcción y la veamos totalmente parada. ¿Por qué se puede frenar la construcción de una ruta? Las principales razones son la falta de pago de la administración pública a la empresa constructora, las fallas no previstas en el proyecto y los problemas en la liberación de la zona de obra.

¿Cómo se define el número de la ruta? Esto se pensó hace mucho tiempo. En 1936, se estableció el Sistema de Numeración de los Caminos Nacionales en el que se optó por utilizar números naturales, sin letras ni indicaciones por “razones de sencillez y brevedad”. “Se destinarán los números más bajos, de 1 al 50 para numerar a los caminos que constituyen los grandes itinerarios y a los que unen entre sí a las capitales de provincia. Esta numeración se efectuará de la siguiente forma: tomando como centro la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se adoptará el sistema



↑ Por ley, los terrenos para una ruta son de utilidad pública.

↓ La Difunta Correa, figura mítica venerada en los caminos.



radial para la asignación de los 14 primeros números girando en el sentido de las agujas del reloj y dando el número 1 al camino que une la capital de la República con la capital de la Provincia de Buenos Aires, indica el Artículo 35 de la Ley N° 11658, que es el que prevé el crecimiento del sistema vial, y dejó establecidos los criterios para emplear hasta el número 300.

El proceso de construcción de las rutas, con algunas pequeñas modificaciones, ha sido el mismo a lo largo de los últimos años; lo que varió con el paso del tiempo fueron los plazos. “La diferencia está en los elementos de trabajo que permiten acelerar la ejecución. La forma de hacer una obra, en el fondo, sigue siendo la misma. Esto es como la telefonía, antes tenías el fijo en casa y ahora tenés el celular. Bueno, acá antes había mucho más trabajo de campo y mano de obra, y ahora tenés la tecnología, las fotografías satelitales y hasta el propio Google. Esto hace que los tiempos sean prácticamente insignificantes comparados con los de antes”, explica Luis Figliozzi, gerente ejecutivo de Operación y Mantenimiento de la Dirección Nacional de Vialidad, quien trabaja hace 36 años en el organismo. Lo que tampoco ha cambiado con el paso del tiempo y la aparición de nuevas tecnologías es la capacidad de conexión que tienen las rutas. Quizás sean estos caminos lo único realmente capaz de unir a los argentinos, aún más que los propios colores de la bandera nacional. ▲

MARCAR LA CANCHA

# El jardinero de Racing

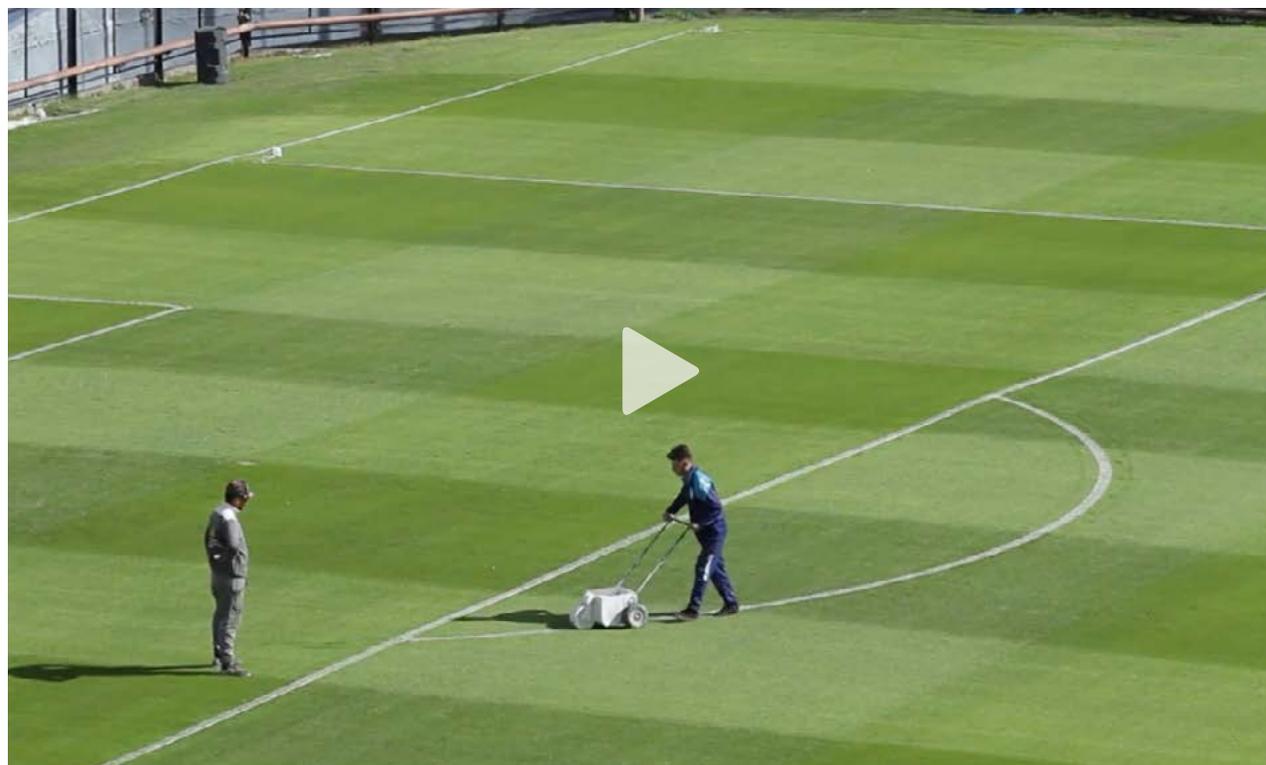
Un oficio del que se habla poco, pero su labor, similar a la de un agricultor, es fundamental para que la pelota gire y no pique donde se le antoje en el campo de juego.

POR MARIANA LICEAGA  
VIDEO: EQUIPO DE MEDIOS AUDIOVISUALES  
DE LA UNIPE

Las dos primeras acepciones de la palabra – canchero– que figuran en el *Diccionario del habla de los argentinos* son: “Ducho y experto en determinada actividad”; “Arrogante, con aires de superioridad”; “Trabajador encargado de acondicionar la cancha”, aparece como el tercer uso de ese vocablo.

–A veces los jugadores me cargan con ese doble sentido y me dicen, ¡che, vos sos canchero, eh!

Quien habla es Walter Aciar, el canchero de la *Academia*, que practica este oficio desde que llegó de



Caucete, San Juan, en 2003. Aciar cuida el césped a diario, respeta con precisión las reglas que determinan –tanto la Conmebol como la Superliga– sobre cuánto debe medir una cancha, pinta con látex las líneas y las áreas chicas y grandes antes de cada partido, riega si no llueve o, si llueve, chequea que el agua corra. Su trabajo es como el del agricultor: vive atento al clima, a los fertilizantes, a los cambios de estación. También supervisa que se planten las semillas justas y necesarias para que el campo de juego siempre se vea verde y sea suave al tacto.

Aciar cuenta que hay jugadores, como Lisandro Licha López, que supervisan personalmente la altura del césped y también que estén las cábalas en su lugar: no puede faltar la ruda a la salida del túnel y en los bancos de suplente local.

La campaña del fútbol femenino para “nivelar la cancha” también podría señalar el cupo de mujeres en este oficio. Según Aciar, esta es una tarea de “hombres”, no se ven “chicas” en la cancha, solo conoció a alguna “ingeniera agrónoma” que asesoró sobre qué césped sembrar. ▲

LAS NOVELAS DE ENIGMA

POR PABLO DE SANTIS

# Poirot y el caleidoscopio de las pistas

En la casa donde crecí, las novelas policíacas estaban en un cuartito que servía también para guardar juguetes, para el planchado y para albergar las herramientas de mi padre y discos de pasta que nadie escuchaba desde hacía mil años. En los estantes se reunían las novelas de ediciones Tor de Gaston Leroux y Georges Simenon, de tapas amarillas y tipografía encimada e ilegible; las de El séptimo círculo (incluido el primer título de la colección, *La bestia debe morir*, de Nicholas Blake) y las de la editorial española El molino, entre cuyos autores más famosos estaban Erle Stanley Gardner y Agatha Christie. Las portadas de las de Agatha Christie me resultaban especialmente perturbadoras. El ilustrador — luego me enteré de que era inglés y se llamaba Tom Adams— dibujaba una horrible máscara de terracota (*Asesinato en Mesopotamia*), una muñeca de porcelana a la que le faltaba un ojo (*El cuadro*) o un pajarito atravesado por un alfiler de oro (*Noche eterna*).

Un buen policial debe cruzar un mundo material, un mundo psicológico y un mundo histórico. ¿Cuáles son los ingredientes imprescindibles para que un crimen de ficción funcione?



Tom Adams no nos mostraba los cadáveres, o las escenas de violencia. Pintaba, con un realismo alucinado, esos persistentes jeroglíficos de la novela policial: las pistas.

Dentro del entramado de la novela de enigma distinguimos dos historias. Una es transparente, ordenada y dominante: la historia de la investigación. La otra es fragmentaria, opaca, recóndita: la historia del crimen. La primera empieza, en general, cuando comienza la novela o el cuento, y Sherlock Holmes, el padre Brown, Poirot, la señora Marple o Adam Dalgliesh (el investigador de P.D. James) entran en escena. La otra puede comenzar mucho antes, porque los crímenes de las novelas policiales suelen tener su origen en alguna antigua pasión, en un testamento firmado hace muchos años, en una venganza largamente postergada.

Esa segunda historia, la del crimen, aparece al final, pero hemos recibido avisos de ella, como pedazos sueltos de un jarrón roto cuya forma original



debemos adivinar. Estos avisos son las pistas. No solo son las huellas que ha dejado el criminal: también son parte del mundo material, del mundo histórico y del mundo psicológico que han llevado al crimen.

Muy a menudo estas pistas son de orden visual, y por eso a los detectives se los representa –en las parodias y en las fiestas escolares– con una lupa (y un impermeable). Se supone que el detective es capaz de ver lo que otros no ven: porque eso que no se ve es muy pequeño, porque parece insignificante, porque escapa a la percepción automatizada. Auguste Dupin, el detective imaginado por Edgar Allan Poe, está muy atento a las marcas que encuentra en cierto departamento de la calle



Morgue. También Sherlock Holmes escrutará con gran



cuidado cada detalle. Son héroes de la mirada. Pero los personajes de Agatha Christie, en cambio, desconocerán esta clase de marcas, y se preocuparán, sobre todo, por la conversación. Para Poirot o para la señora Marple, el crimen deja marcas sobre todo en una superficie: la del discurso.

Hércules Poirot conversa con todo el mundo. Con los policías, con los testigos, con los sospechosos. También presta atención a la palabra escrita. Los procedimientos científicos no lo inquietan. En *Asesinato en la Mesopotamia* Poirot recibe unas cartas que pueden ayudarlo a resolver el crimen.

La narradora –una diligente enfermera– se queda muy decepcionada con la conducta poco científica del detective:

“Poirot tomó las cartas, examinándolas con sumo cuidado al tiempo que las leía. Quedé un poco desilusionada al ver que no las espolvoreaba con polvos blancos, ni las escudriñaba con una lupa o algo parecido. Pero me acordé de que era un hombre de avanzada edad y de que sus métodos por fuerza debían de ser anticuados. Se limitó a leer las cartas, como hubiera hecho cualquiera”.

Métodos anticuados: Poirot se interesa por las palabras antes que por cualquier otra clase de pista. Lo mismo hace la señora Marple, que conversa incansablemente, mientras toma el té, y que deja la impresión de que es una señora mayor un poco pesada y aficionada a los *scons* y a los chismes. Es en las palabras donde están las señales. En algo que dijo una persona al pasar. En un recuerdo perdido que apareció de repente. El detective es el hermano secreto del psicoanalista: los dos trabajan para desactivar el poder del pasado.

Las pistas materiales, desde luego, también aparecen, pero siempre a través del discurso. Muy rara vez Poirot encuentra algo que los otros no han visto. No tiene un contacto directo con los objetos: estos llegan a través de las palabras. Son menos cosas que fantasmas de cosas.



Las pistas son el motor de la acción, lo que impulsa la novela hacia delante. Tienen un valor estructural: por un lado, generan subtramas (en general en forma de desvíos) y a la vez presentan el avance de la investigación.



En otras ocasiones, hay una abundancia de pistas. Podemos decir que este exceso es una pista adicional, como ocurre en *Asesinato en el Orient Express*, una de las mejores novelas de Agatha Christie, y la que más versiones cinematográficas mereció. En el pequeño camarote, Poirot se ve desbordado por las pistas: un pañuelo de mujer, un reloj, una carta que ha sido quemada, una caja de fósforos, un limpiapipas, una daga... Esta abundancia, que señala a todas partes y a ninguna, también puede ser la pesadilla del detective.

Pero no basta solo con descubrir pistas. También hay que reunir, en un esquema en común, los distintos objetos de los que han hablado los testigos. Poirot llama a este vínculo –tan esencial en la resolución del crimen– el “lazo invisible”. Gilbert K. Chesterton encuentra una especie de poesía en el lazo misterioso que une las pistas:

“Un mal relato de misterio se va haciendo más y más misterioso; uno bueno es misterioso, y cada vez lo va siendo menos. Una pisada, una flor extraña, un telegrama cifrado y un sombrero de copa aplastado nos intrigan no porque no tengan nada que ver, sino porque el autor tiene la obligación implícita de relacionarlos. Lo que nos intriga no es lo inexplicable, sino la explicación que todavía no hemos oído. Eso que llamamos arte o progreso: el avance de lo complejo hacia lo simple”.

Las señales que deja el criminal a veces se resisten a hablar, e insisten en mezclarse con los otros

objetos del mundo. El detective sufre el vértigo de ver el desfile de cosas sin poder asirlas, ni reunir las en la constelación de un significado. En *Asesinato en la calle Hickory*, Poirot percibe como un caleidoscopio este vértigo:

“Poirot cerró los ojos. Lo que veía mentalmente era nada menos que un caleidoscopio. Trozos de bufandas y mochilas, libros de cocina, lápiz para labios, sales de baño y nombres y caricaturas de extraños estudiantes. Todo sin conexión ni forma. Incidentes sin ilación y personas girando en el espacio. Pero Poirot sabía que en alguna parte debía formarse un dibujo ordenado”.

Las pistas son como las cambiantes e incomprensibles imágenes de un caleidoscopio, y es el deber del detective organizarlas en un “dibujo ordenado”. En términos artísticos, pasar de la abstracción a la figuración.

Las pistas son el motor de la acción, lo que impulsa la novela hacia delante. Tienen un valor estructural: por un lado generan subtramas (en general en forma de desvíos) y a la vez presentan el avance de la investigación. Pero además de su aspecto lógico, hay un aspecto poético, como se ve en las palabras de Chesterton. En la unión de objetos incongruentes, en esa correspondencia o “lazo invisible”, se esconde el vínculo entre el presente y el pasado, entre lo evidente y el secreto, entre la serenidad de la vida cotidiana y el sobresalto del crimen. ▲



LAS PINCELADAS INDELEBLES DEL PATRIARCADO

POR ÁNGELA GANCEDO IGARZA Y MARIANA LICEAGA  
FOTOS: TAINÁ AZEREDO Y ARCHIVO

# Se va a caer, se va a caer: en el arte también



Artistas, curadoras, investigadoras, escritoras, galeristas y trabajadoras del mundo creativo se pusieron los anteojos ultravioletas: ahora miran, señalan y se rebelan contra el lugar de privilegio que durante siglos tuvieron los hombres.

Cuando la escritora Siri Hustvedt ganó el Premio Princesa de Asturias de las Letras 2019, en una de las tantas entrevistas concedidas, declaró que estaba acostumbrada a que la conocieran y presentaran como “la mujer de”. De hecho, así lo tituló el diario *Clarín* en su tapa cuando anunció a la ganadora como “la mujer de Paul Auster” sin mencionar sus dieciséis libros traducidos a más de treinta idiomas. Con su premio, su pluma y su feminismo

↑ La artista Ana Clara Soler en su taller acompaña a las creadoras en sus proyectos.

humanista, Hustvedt es una de las tantas artistas que reivindica a las ocultas creadoras que han sido ignoradas. En este lado del mundo, colectivos, activistas y las mismas instituciones repiensen esa mirada unitaria donde la nomenclatura masculina irradia en los altos cargos, en los lenguajes y en la propia historia de la cultura.

La profesora Laura Malosetti Costa, decana del Instituto de Artes Mauricio Kagel de la Universidad Nacional de San Martín, piensa que tanto en el mundo de los artistas como en el de los historiadores del arte, el patriarcado ha dejado huellas muy profundas. “Los varones fueron –y en muchos ámbitos aún continúan siendo considerados así– la *auctoritas*, la voz y la mirada legitimadora”, dice. En una reciente conferencia que Malosetti Costa ofreció en Rosario, expuso la vida de Juana Romani, una artista italiana que vivió en París, a quien su pareja –el pintor Roybet– encerró en un manicomio hasta su muerte, igual que hizo Rodin con Camille Claudel. En su conferencia, también analizó cómo el concepto de “genio” ha sido asociado desde sus primeros textos a la historia del arte en Occidente. El artista por antonomasia es un genio: Leonardo, Rafael, Miguel Ángel, Caravaggio, Rembrandt, Delacroix, Picasso y tantos otros. El genio siempre fue masculino. No hay ninguna mujer considerada como “genial” en las historias del arte escritas desde las *Vidas* de Vasari en el siglo XVI.



↑ Las activistas feministas Guerilla Girls denuncian con humor cuestiones de género, racismo y corrupción en el arte.

## INTERPELAR EL CANON

La artista visual Ana Clara Soler, que además de llevar adelante su propia práctica dirige un taller donde acompaña a otras creadoras en sus proyectos, reitera en su discurso un verbo: “desaprender”. “En mi biblioteca, la mayoría de escritos son de varones, eso también sucede porque no empecé a comprar libros ayer, pero antes era aún más impensable reconocer a muchas mujeres.” Soler admite que su taller le sirve de complemento y aprendizaje: “la gente viene a crear, a pintar, no es un teórico; sin embargo,

cada semana les envió un dossier de artistas”. Así empezó a incorporar a más mujeres, pero también a “otras cuerpos o formas disidentes”, como Kerry James Marshall, un artista afroestadounidense que defendió los derechos del movimiento negro desde simbologías o collages del entorno urbano o, incluso, a través de comics de mitología africana. De ese modo, ella desaprende –dice– porque el dossier lo dirige a sí misma.

Al igual que sucedió con otras mujeres invisibilizadas o que quedaron relegadas a la sombra de sus cónyuges, Lee Krasner con Jackson Pollock, la

propia Frida con Diego Rivera, o la baronesa Elsa von Freytag-Loringhoven, de quien se dice que ideó el famoso orinal de Duchamp, pero que por excéntrica (¿o por mujer?), quedó en la penumbra ante el fin de arte, Soler reconoce marcadas influencias femeninas que ni siquiera ubicaba, como la dadaísta Hannah Höch, artista siempre de segunda en aquel movimiento y *modus vivandi* tan anticanónico. O la sueca –recién descubierta y revalorizada– Hilma af Klint, quien en 1906 desarrolló un lenguaje abstracto, antes que los renombrados Malévich o Kandinski, a los que aún se considera “precursores” de tal arte. Af Klint formó junto con otras cuatro amigas el grupo *Las Cinco*: practicaban la escritura y la pintura automáticas a partir de sesiones de espiritismo. Al final de su vida, Af Klint había realizado más de mil trabajos, entre pinturas y obra en papel.

Ante la generalizada (y evidenciada) situación de poder en el mundo del arte, comenzaron a surgir asambleas y colectivos, como *Nosotras Proponemos*, un grupo de artistas, curadoras, investigadoras, escritoras, galeristas y trabajadoras de ese campo que buscan crear conciencia sobre las formas patriarcales y todos sus abusos. Desde los sueldos y la representación desigual (pocas mujeres en cargos directivos), hasta ciertas posturas ante la mujer artista, tales como su reconocimiento tardío –tildado en la prensa como “el tiempo de las abuelas”– o el valor añadido que adquieren en el varón las cualidades

La artista visual Ana Clara Soler reitera en su discurso un verbo: “desaprender”. “En mi biblioteca, la mayoría de escritos son de varones, eso también sucede porque no empecé a comprar libros ayer, pero antes era aún más impensable reconocer a muchas mujeres.”

que se consideran “femeninas” pero que entonces responden a un arte definido como menor, infantil, o ridículo.

Cuando piensa en la actual lucha feminista, Soler da cuenta también de que “la estructura y la base son lo más complicado de cambiar”. En su experiencia,

dice que “que uno de cada tres profesores de arte intenta cogerse o pintar desnudas a sus alumnas”. Esta última idea se enlaza con uno de los primeros trabajos de las *Guerilla Girls*, cuando irrumpieron en la escena de Nueva York en 1985. Ese colectivo de mujeres –que aparecen en público con máscaras de gorilas y apelan al humor para denunciar prejuicios étnicos, de género y la corrupción en el arte y la política– señaló con sus característicos afiches pegados a la salida de los grandes museos que en ese momento menos del 5% de las artistas de la sección de arte moderno en el MET (Museo Metropolitano) eran mujeres, pero el 85% de los desnudos eran de mujeres.

En su libro *Feminismo y arte latinoamericano*, la investigadora del Conicet Andrea Giunta describe lo que llama “censura sistémica” dentro de la historia del arte en la Argentina. Se trata de estadísticas institucionales rigurosas, actuales e inéditas sobre el acceso y la visibilización de las mujeres artistas en este campo. Así analiza la cantidad de premios obtenidos por las mujeres artistas en el Salón Nacional de las Artes (el único premio de artes visuales que otorga el Estado), por rubros: pintura (solo el 5% hasta el año pasado), escultura (el 10%), dibujo (el 6%), fotografía (el 5%), grabado (el 26%) y cerámica (el 12%), lo que demuestra que la equidad de género no forma parte de la agenda del arte argentino.

La montaña de la cultura patriarcal se mueve poco a poco, pero la mirada filosa de las mujeres del



↑ El colectivo Nosotras Proponemos creó una asamblea permanente para concientizar sobre prácticas patriarcales.

arte se activó 24/7. Los colectivos de otros lugares del mundo, incluso, han formado una palabra –*purplewashing* (una combinación de dos términos, *purple*, violeta, y *whitewash*, encubrir)– para señalar a aquellas instituciones que hacen uso político y de marketing apelando al compromiso con la igualdad de género para la autopromoción. “Observamos que

ciertas instituciones que han sostenido prácticas patriarcales desde sus colecciones o desde sus exposiciones individuales quieren participar para no quedar visibilizadas como patriarcales”, sostiene Giunta.

Martina Magaldi, responsable de las Artes Visuales de la Usina del Arte, dice que trabajan para visibilizar y garantizarles a las artistas mujeres la

producción y la exhibición de su obra. “Queremos que la mujer sea la protagonista, este año su participación es casi absoluta”, asegura. Aun así, frente a la pregunta sobre si el ministro de Cultura o el jefe de gobierno o su viceministro –todos varones– diseñaron alguna política específica o programa destinado a fortalecer el lugar de las mujeres del escenario del arte, la respuesta es “no”.

Durante los cuatro años de su gestión en el MALBA, Agustín Pérez Rubio llevó adelante un proyecto en la Sala 3, donde exhibieron obra de Sara Facio, Mirta Dermisache, Alicia Penalba y Annemarie Heinrich, entre otras. El curador explicó que “ese proyecto incluyó el trabajo de mujeres artistas latinoamericanas de vasta trayectoria y producción pero que por diferentes otros motivos como el machismo imperante en el arte no alcanzaron reconocimiento en épocas tempranas”.

Ana Clara Soler cree que todos los colectivos son necesarios y “siempre urgentes”; sin embargo (y en sintonía con Malosetti Costa), dice que hay una reproducción patriarcal que urge deconstruir: aquella que emerge a partir de los conceptos del genio, del maestro y de la musa. Estas concepciones versan sobre dos ejes paralelos y yuxtapuestos: el patriarcado y el capitalismo. “El arte es un trabajo como otro cualquiera, es insistencia, y la inspiración, puro mito”. ▲

SUPERPOSICIONES Y DISEÑO

# El valor del rastro

Las ciudades guardan en diferentes capas la historia de quienes fuimos y quienes somos.

POR CAROLINA MUZI  
FOTOS: GENTILEZA ESTUDIO  
ZKYSKY Y ESTUDIO CABEZA



EL HOGAR OBRERO

←

Las letras del edificio porteño de la cooperativa El Hogar Obrero se utilizaron para llegar a la tipografía Montserrat.

**A**l cruzar a pie la avenida porteña Juan B. Justo de una vereda hacia la otra, ¿quién piensa que está atravesando el arroyo Maldonado? Y eso que sus desbordes siguen frescos en la memoria. O acaso: alguien que viaja en auto, en bici o en colectivo por la misma avenida, ¿imagina estar remontando el curso de ese cauce de veintiún kilómetros, que nace en San Justo y muere en el Río de la Plata? Tampoco.

Sin embargo, la gran vía que memora al líder socialista y atraviesa diez barrios de la Ciudad de Buenos Aires copia la morfología de ese brazo de agua: el arroyo está debajo, enterrado vivo con un entubamiento que empezó hace noventa años, meses antes del derrocamiento de Irigoyen. Unas capas más arriba y décadas después, otra obra, vial, terminó de tapizar con asfalto aquello que hasta 1929 aún conservaba los márgenes con pastizales, verdulerías, viviendas populares. Y se cruzaba en bote.

Otro barrio: Montserrat, el casco histórico adonde llegaron los primeros pobladores en 1536, atravesado por la vía cívica que nace en la primera plaza capitalina y conecta dos de los tres poderes de la república, área pletórica también de la *Belle Époque*, cuyos esplendores de principios del siglo XX quedaron plasmados en letras, carteles y rótulos sobre todo diseñados por los inmigrantes catalanes que se dedicaron al cartelismo y la impresión editorial.

Pensar las huellas en la ciudad, artefacto máximo de la convivencia entre personas, trae de inmediato la idea de un enjambre: el del rastro colectivo que cruza las mil



↑ Espalditas, soportes de cemento con huella corporal: respaldos para descansar y contemplar el cielo y el horizonte.

y una marcas individuales. Un inventario imposible, que ni Italo Calvino intentó en *Las ciudades invisibles*. Para las diseñadoras Diana Cabeza, especialista en equipamiento urbano, y Julieta Ulanovsky, en comunicación visual, esas pistas que conectan pasado y presente, contexto y personas, son una razón proyectual.

## **LAS HUELLAS DEL CUERPO EN LOS OBJETOS**

“En todas las ciudades hay huellas, a veces quedan expresadas en los vacíos, y es bueno mirar esos estratos. Como si aparte del paisaje urbano, hubiera un paisaje sotourbano, y se pudiera decir: bueno, levanto



↑ La arquitectura de los años treinta del siglo pasado como fuente de inspiración tipográfica.

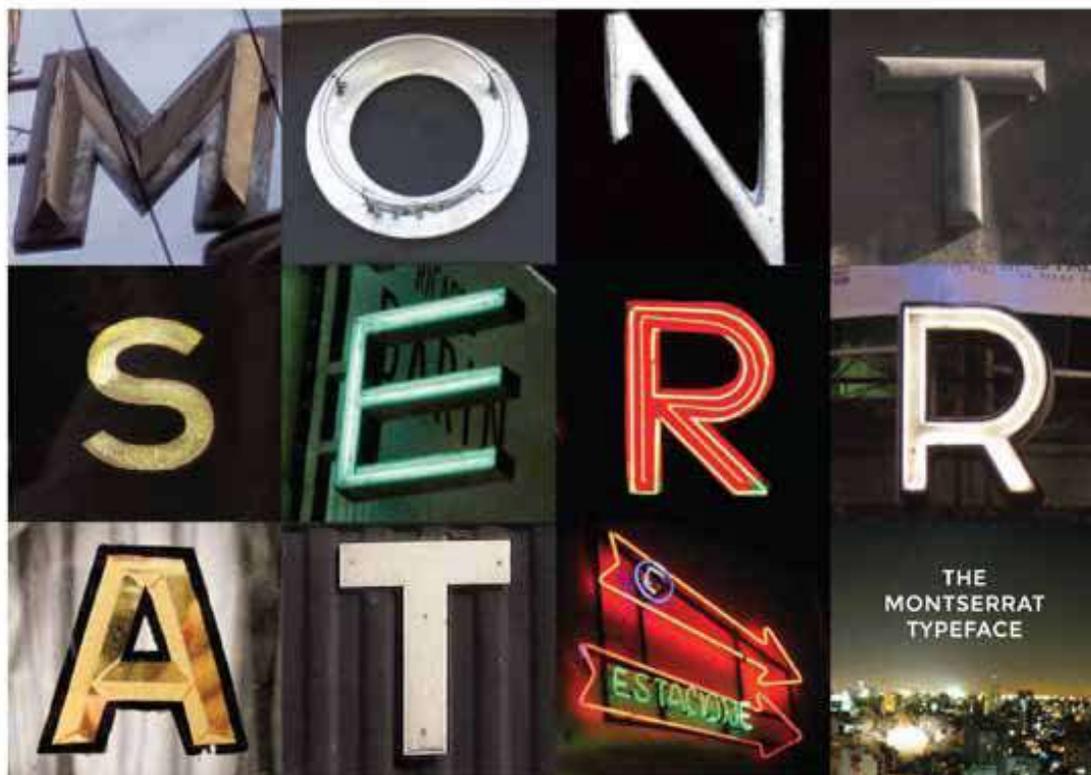
la capa que pisamos de la ciudad: ¿qué es lo que hay abajo de tal edificio, o de tal avenida, qué pasó ahí, quién lo habitó?, porque al final en una y otra época, de lo que se trata es de habitar los lugares”, así

introduce Diana Cabeza algunos de los aspectos que más la ocupan en su especialidad: la libre apropiación en el uso de mobiliario y los rastros del contexto, sobre todo, aquellos que se ubican en la intersección

entre el cuerpo y el elemento que lo aloja, sea un soporte, una topografía natural, o la piel urbana.

“En la cultura de los objetos, o de los soportes de uso –que es a la que me dedico–, la búsqueda de la huella no va ligada a una gestión de contexto histórico, sino a un contexto corporal individual: cómo se proyecta el cuerpo en un soporte de uso y lo moldea. Ahí aparece la huella y así, en lugar de ser una cosa más indeterminada, el soporte empieza a tener un vocabulario corporal como si fuera la marca del uso que ese cuerpo le deja, como un pan de manteca. En un elemento urbano, lógico, esa huella tiene que ser abierta, no la copia de un cuerpo específico, sino la de un cuerpo genérico, para que cualquiera pueda apropiársela libremente”, explica pausada, con esa naturalidad honesta que emerge de su diseño.

Cabeza se refiere a esta búsqueda –que llega al proyecto desde el dibujo– como “el intento por conceptualizar el vacío que se genera entre un contexto y el cuerpo, ver qué es ese espacio entre el cuerpo y el soporte”. De esta línea de investigación –que se conecta con otras, como las topografías argentinas y el uso que las culturas nativas hacían de los soportes en el espacio comunitario– nacieron varios productos. El último es Huellas, un sistema confortable de bancos para el espacio público, que refuerza la ilusión de la marca del tiempo a partir del trabajo de superficie. A la vez que ergonómicas, las ondulaciones del asiento como sobadas en la lisura del cemento



contrastan con sectores texturados de la superficie, muy grata al tacto. Espalditas, un sistema de soportes anterior –instalado alrededor del Planetario de Buenos Aires y en la plaza de Costanera Norte–, tiene su antecedente tipológico en unos soportes inclinados para mirar el cielo en La Plaza del Fuego, que Diana proyectó para Ushuaia. En aquel caso, estaban cavados en pequeñas laderas que podían usarse como respaldos al ras del piso.

### LA IMPRONTA CATALANA EN LA CIUDAD

El cielo en conjunción con el espacio aéreo de la ciudad se ofrece como práctica inevitable de arqueología visual para la diseñadora gráfica Julieta Ulanovskiy, enamorada de las ciudades, su materialidad y sus signos, que sabe convertir en *inputs* para diseñar. “En general, una no inventa nada. Como mucho, se pueden establecer relaciones nuevas entre elementos

← Los rastros tipográficos urbanos llevaron a Julieta Ulanovskiy a rastrear letras modernas anónimas para diseñar la fuente Montserrat.

conocidos. Caminar por los mismos lugares y seguir encontrando cosas. Todo empieza con un rasgo o un gesto, no se inventa nada, se sigue una huella”, explica a propósito de la tipografía Montserrat, inspirada en edificios, marquesinas y rótulos de aquella Buenos Aires de comienzos del siglo XX que recorre desde hace más de veinticinco años entre su estudio en el Palacio Barolo y su casa, que mira desde lo alto a la Casa Rosada y al río.

“Desde los comienzos hasta la mitad del siglo pasado, ahí es cuando las letras salen de los bajorrelieves de los muros, de los documentos y de los libros, para empezar a corporizarse y ocupar un espacio físico contundente en las ciudades: corpulentas, mayúsculas, de chapa, cemento, luego de neón”, dice Ulanovskiy, antes de mencionar los sitios principales que tienen por detrás el relevamiento para la familia Montserrat, presente en siete millones de sitios web y la octava más usada en el catálogo de fuentes de uso abierto de Google. En el ADN de esta tipografía, está el rastro de las letras del Hogar Obrero, el Luna Park, la Casa de la Moneda o los teatros Ópera y Gran Rex, entre otros que conforman su linaje modernista: “Montserrat hubiera surgido de todos modos, si no la hacía yo, alguien más la habría diseñado, porque los tiempos generan signos: de hecho, hoy hay varias fuentes parecidas y, como sucede con todo, pasará”, hasta hacerse quizá solo huella, que no es lo mismo que recuerdo. ▲



## SERIES

**FACE TO FACE (2014-2016)**



Los hermanos Adolf y Rudolf Dassler fueron los hijos de un fabricante de zapatos de Herzogenaurach, un pequeño pueblo de Baviera, Alemania, desde el cual crearon dos de las marcas deportivas más famosas del mundo. Tras una feroz batalla por la herencia paterna que incluyó gestiones de Rudolf para sacar a su hermano de la empresa y enviarlo al frente polaco durante la Segunda Guerra, y la venganza de Adolf, que denunció a Rudolf ante los comités de desnazificación que se crearon después de la victoria aliada, ambos instalaron fábricas de calzado en orillas opuestas del río que divide al pueblo: Adolf (conocido como Adi) fundó Adidas

y Rudolf creó Puma, empresas que convirtieron esa feroz rivalidad entre hermanos en una batalla comercial a escala global. Los efectos que ese duelo tuvo en un poblado de veinticinco mil habitantes, donde ambas firmas aún tienen sus sedes centrales, son el núcleo de *Dassler contra Dassler, Adidas contra Puma*, uno de los capítulos más destacados de la serie documental francesa *Face to Face*, que en su versión internacional se enfoca en ocho grandes rivalidades del mundo del arte, los negocios y la política.

## COOKED



Cocinar es un acto de generosidad que atraviesa siglos y fronteras: todos tenemos

recuerdos relacionados con las personas que prepararon nuestra comida. Juntarse a comer es una práctica cultural milenaria que aún sigue vigente en todo el mundo. El director de esta serie, Michael Pollan - escritor y periodista con una vasta obra publicada-, sostiene que cuando aprendemos a cocinar nos convertimos en humanos y se pregunta cuándo fue que perdimos el registro de cómo la comida llega a nuestra mesa. Esta serie documental está dividida en cuatro capítulos: fuego, agua, aire y tierra. Pollan viaja por el mundo, muestra tradiciones culinarias, conversa con quienes a diario dan de comer y trata de establecer lo que significó la comida a través de la historia y -sobre todo- destaca los beneficios de la comida casera. Dos preguntas recorren esta serie y despliegan el espacio para una posterior reflexión personal: ¿cuándo dejamos que una corporación cocine lo que comemos en vez

de hacerlo nosotros?, ¿por qué permitimos que la industria socave una práctica cotidiana?

## PODCASTS



En 2004, Ben Hammersley, un columnista del diario *The Guardian* y de la *BBC*, especializado en tecnología, inventó el término *podcast* (derivado de *ipod* y de *broadcasting*) para hablar sobre el fenómeno que describía: una publicación digital sonora que un usuario podía descargar y escuchar en un dispositivo sin gastar datos móviles. Casi una década más tarde, los *podcasts* se han propagado por el mundo y se han convertido en una herramienta para contar historias, para ampliar la visión del mundo, para

entretener, para informar. Hay muchas radios y medios gráficos que en sus sitios cuelgan los podcasts que producen, pero este sitio es una buena guía que para explorar la producción nacional:

[www.argentinapodcastera.com.ar](http://www.argentinapodcastera.com.ar)

## WEB



Ante la urgencia por desarmar el modelo agrotóxico, estos sitios son un camino para comprar frutas, verduras y comida no procesada producidas por organizaciones campesinas que trabajan para construir otra realidad:

[www.uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar](http://www.uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar)

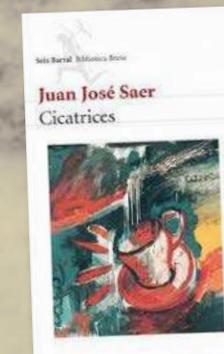
[www.nocualquierverdura.com.ar](http://www.nocualquierverdura.com.ar)

[www.iriarteverde.com.ar](http://www.iriarteverde.com.ar)

## LIBROS

**CICATRICES**

Juan José Saer



2014 [1969] Seix Barral  
Cada uno de los cuatro capítulos de *Cicatrices* está a cargo de un narrador distinto: Ángel, un periodista casi adolescente; Sergio, un abogado; Ernesto, un juez; y Luis Fiore, un obrero. Los cuatro relatos están atravesados por un hecho en común: el asesinato de la Gringa en manos de su esposo, Luis Fiore. El femicida, el día de su declaración ante el juez, termina por arrojar al vacío desde un tercer piso. Su cuerpo sin vida quedará marcado por las astillas del vidrio que atravesó. La novela de Juan José

**LIBROS (cont.)**

Saer puede parecer un policial, pero no lo es. El hecho que da unidad temática a los cuatro relatos no es más que el marco en el que los distintos narradores reconocen sus propias cicatrices. El último capítulo, narrado por Luis Fiore, no resuelve los motivos del crimen: apenas confirma que el móvil es absurdo y que no hay ningún misterio que requiera ser revelado. Solo resalta la existencia perturbada de un obrero que acaba por suicidarse.

**ESCRITOS DESOBEDIENTES**

**Colectivo Historias Desobedientes**

Marea, 2018

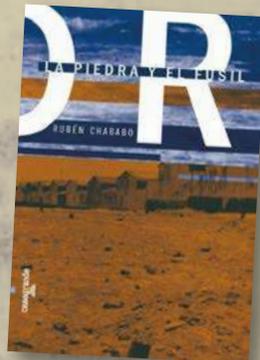


En 2017, a partir del fallo que dictó la Corte Suprema para favorecer a los genocidas de la última dictadura cívico-militar con el beneficio del 2 x 1 (aunque tuvieron que retroceder porque no era aplicable), surgió una nueva voz –inesperada– que había estado silenciada por décadas. Era la voz de las hijas, los hijos y familiares de esos genocidas que se agruparon y formaron un colectivo que diera cuenta de las huellas del horror, de la culpa y la vergüenza en sus vidas cotidianas. Este libro reúne una serie de textos redactados antes y después de la creación de ese colectivo. Su lectura echa luz sobre las experiencias de vida de sus integrantes, cuyas voces fueron silenciadas por décadas. A su vez, corre los velos para mirar de cerca y entender cómo desafiaron los distintos mandatos familiares, cómo se vincularon –y vinculan– con quienes perpetraron los crímenes más atroces de nuestra historia social.

**LA PIEDRA Y EL FUSIL**

**Rubén Chabado**

Casagrande, 2017



Esta obra recorre meandros de la memoria, a través de textos, fotografías y figuras emblemáticas de la historia. En la primera parte, el autor da cuenta de la necesidad de construir, en el período de posguerra, imágenes de supuestos héroes que se habrían resistido a la barbarie nazi. Para desmitificar esa actitud heroica de la población (tenue en el caso de la París ocupada y virtualmente imposible en el del gueto de Varsovia), recurre a un texto de Jean-Paul Sartre y a testimonios

de algunos de los propios sobrevivientes que formaron parte de esa resistencia. En relación con esta construcción siempre errática de la memoria, trae a colación un experimento (una especie de *focus group* intrafamiliar) que pone en evidencia la dificultad de transmitir el legado a las nuevas generaciones de esas experiencias traumáticas colectivas. No es que se desconozcan los hechos, sino que se edulcoran para hacerlos benévolos y soportables.

En el segundo apartado, Chabado retoma *Necrópolis*, un texto donde Boris Pahor, sobreviviente de varios campos de exterminio, describe sus sensaciones al volver como turista a uno de ellos. A partir de allí, y bajo el paraguas de una frase de Héctor Schmucler, despliega toda una reflexión sobre el turismo en los sitios destinados a la memoria.

**LA LETRA ESCARLATA**

**Nathaniel Hawthorne**

**Traducción de José Donoso y Pilar Serrano.**

**Introducción de J.M.**

**Coetzee**

**El hilo de Ariadna, [1850] 2013**



Durante la segunda mitad del siglo XVII, en una plaza de Boston, Massachusetts, una multitud se reúne para ver la humillación pública de Hester Prynne, una mujer que ha parido a una hija de padre desconocido y se niega a revelar públicamente la identidad del hombre. Entre los distintos castigos que se le imponen, está el de llevar una letra “A” cosida a su ropa durante el resto de su vida. A partir de esa escena desgarradora,

Hawthorne explora temas como el adulterio, la culpa y la represión social, pero también las intrincadas razones por las que se calla o se revela un secreto. Publicada en 1850, apenas un año antes que otro clásico decimonónico como *Moby-Dick* de Herman Melville, *La letra escarlata* fue uno de los primeros éxitos de la industria editorial estadounidense, con una primera tirada de 2.500 ejemplares agotada en solo diez días.

**QUINTETO DE BUENOS AIRES**

**Manuel Vázquez Montalbán**

Planeta, 1997



Veinticinco años después de su primera aventura, el detective

**LIBROS (cont.)**

más conocido de la literatura española, Pepe Carvalho, tiene que resolver un nuevo caso, pero esta vez no será en Barcelona, sino en una ciudad que desconoce: Buenos Aires. Por eso, viajará hacia a la Argentina para buscar a un primo perdido en este país. Ante los ojos del investigador -excomunista, exagente de la CIA y exquisito *gourmand*- van a desfilar mitos y realidades de una nueva argentinidad: sinónimo de un país que después de una gran tragedia, tomó la decisión de venderse al mejor postor.

En esta nueva aventura de Carvalho, su autor, el español Manuel Vázquez Montalbán, construye una trama donde el lector enfrentará el retrato de una Buenos Aires tan misteriosa como real, de códigos, lugares y personajes reconocibles para

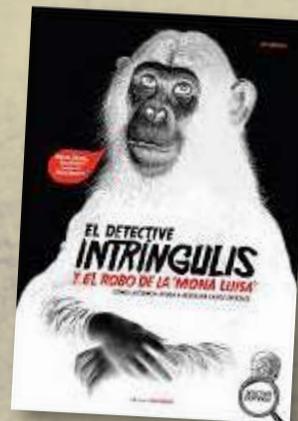
todo porteño, donde no faltan el tango, los desaparecidos por la última dictadura cívico-militar y Maradona, entre otros.

**LAS GENEALOGÍAS**  
**Margo Glantz**
**Bajo La Luna, 2013**


“Todos, seamos nobles o no, tenemos nuestras genealogías”, afirma Margo Glantz en el arranque de su libro *Las genealogías*. Como una tejedora que va hilando los entresijos del pasado, Glantz busca y desentierra todas esas marcas familiares que se desprenden de las relaciones, de las ideas, de las coyunturas y que de manera inevitable se insertan en su propia historia. En

esta obra la mexicana coloca la grabadora a sus padres. Los invita a hablar, a contar. Hacer memoria de la memoria. Y con la confianza y cercanía del que comparte la misma sangre, recorren su historia -y la de todos-, desde las vivencias de los abuelos judíos nacidos en la Ucrania soviética, hasta la huida a su México actual. Una narración que transcurre entre Rusia, EE. UU., México. Un padre poeta acercándose a la Unión de los escritores rusos, una madre que pelea por estudiar medicina, un título robado que la imposibilita para ejercer. Los pogromos, las huidas, los arribos. La cultura adquirida, la marca eterna de la identidad innata. Una intimidad que Glantz comparte en las palabras cercanas de su madre, “¿verdad, Marguito?”, le dice en diversas ocasiones; o en los chistes intrafamiliares, esos cansinos del

padre, que uno ya se conoce, que ha escuchado desde la infancia, pero que al repetirse una inevitable sonrisa continúa despertándose.

**EL DETECTIVE INTRÍNGULIS Y EL ROBO DE LA “MONA LUISA”**
**Amaicha Depino y Carla Baredes**
**Ediciones lamiqué, 2010**


Cuando se comete un robo, una persona se lleva un botín, pero también deja algo tras de sí: una huella, una marca, alguna sustancia, una pista. Esos indicios pueden decir muchas cosas, pero hay que saber escucharlos. En general, dan pistas que permiten saber qué fue

lo que ocurrió, incluso, permiten trazar el camino hasta encontrar al culpable. Para lograrlo, quienes investigan trabajan mucho, tienen paciencia y cuentan con una aliada: la ciencia. Este libro -publicado por una editorial creada por una bióloga y una física empecinadas en demostrar que la ciencia no muerde- narra la investigación del detective Intríngulis para resolver el caso del robo del cuadro *Mona Lisa*. A través de ese recorrido, las autoras describen las técnicas y los saberes científicos que ayudan al detective a resolver el caso. También incluye actividades para practicar la investigación -divertidas para todas las edades-, un listado de los detectives más célebres de la literatura y los robos que hicieron historia.

**YO TE CREO, HERMANA**
**Mariana Carbajal**  
**Aguilar, 2019**


Los testimonios de enfermeras, abogadas, mujeres en situación de prostitución, estudiantes, empresarias, militantes políticas. Gremialistas, periodistas, monjas, empleadas, obreras, artistas, madres, hijas, abuelas, personas con cuerpos feminizados que integran este libro conforman un escenario perturbador que expone las formas, la magnitud y la profundidad del machismo en nuestra sociedad. Este libro presenta un mosaico de todas esas voces extraídas de las entrevistas que la periodista

**LIBROS (cont.)**

Mariana Carbajal realizó durante más de veinte años de trabajo.

Los relatos en primera persona esbozan una cartografía del patriarcado. Si bien se trata de un universo casi infinito, los monólogos tejen una trama espesa, densa y áspera que muestra la magnitud de la problemática social y cultural del machismo en casi todos los espacios: el hogar, el trabajo, la justicia, la educación, el arte, el deporte, la calle, el campo, el pueblo, la ciudad.

La marea feminista de los últimos años cambió la escucha de una sociedad cada vez más receptiva, aunque todavía quedan experiencias no contadas, marcas no contadas que ahora tienen espacios para ser escuchadas.

**LA LARGA SOMBRA DE LA PRISIÓN**
**Vanina Ferreccio**
**Prometeo, 2017**


La cárcel marca la vida de quienes están detenidos así como la de sus familiares. La doctora en Ciencias Sociales Vanina Ferreccio realizó un trabajo de campo durante dos años en la cárcel de Las Flores y, a partir de la trama que fue tejiendo, en la unidad 4 de mujeres, ambas en la ciudad de Santa Fe. Durante esa etapa etnográfica, entrevistó en profundidad, por un lado, a detenidos y detenidas y al personal del servicio penitenciario en el penal, y por el otro, a los familiares en sus respectivas casas. Su intención fue la de conocer y

documentar cómo viven las familias el encierro, pero también cómo esa institución que visitan –en general– semanalmente se filtra en sus vidas cotidianas al punto de gobernarlas. Los conceptos de “penumbra externa” y “cárcel quieta” quedan reflejados como consecuencia de esos múltiples canales que comunican la prisión con el exterior, por los cuales corren flujos cuya circulación no hace más que fortalecerla.

**PELÍCULAS**
**CABRA MARCADO PARA MORRER**
**En castellano: Hombre marcado para morir**
**(1984)**


En 1964, Eduardo Coutinho se encontraba realizando un

documental sobre la vida de João Pedro Teixeira, un líder campesino asesinado en el estado brasileño de Paraíba. El golpe militar no solo interrumpió el rodaje, sino que también requisó gran parte del material que Coutinho había grabado hasta ese momento. Diecisiete años después, cuando la dictadura declinaba lentamente, el director paulista volvió a la región para conectarse con los participantes del fallido documental.

*Cabra marcado para morrer* es un documental que Coutinho cuando rastreó y entrevistó a las personas involucradas en la grabación de 1964, vinculadas de una u otra manera con el líder campesino asesinado en 1962. Un momento muy potente del documental es cuando se muestra una función de cine en la que los protagonistas podían verse a sí mismos casi veinte años más jóvenes: les proyectaron escenas

que se habían salvado de la requisita de los militares. Las expresiones de las personas-personajes son conmovedoras y la cámara está ahí para captarlas.

Coutinho es uno de los grandes documentalistas del siglo XX. Su aporte más notable fue renunciar a contar lo que realmente sucedió para, en cambio, exhibir cómo los participantes del film (incluso él mismo) se van transformando durante el rodaje.

**EL CAMINO DE SAN DIEGO**
**Carlos Sorín**
**(2006)**


Otra *road movie* de Carlos Sorín, que también tiene características de sus obras anteriores: lograr algún

momento –más allá de la simulación que implica siempre la ficción– en que el film esté próximo a lo verdadero. La película trata, por un lado, sobre cómo las personas afrontan su vida cotidiana bajo distintas creencias que condicionan el camino, y por otro lado, pone el foco en cómo se construyen recorridos que están fuera de todo sistema convencional. El personaje principal, Tati, es un joven misionero, desocupado, fanático de Diego Armado Maradona. Un día, Tati se entera de que el (ex) número 10 está internado en una clínica en Buenos Aires por un problema cardíaco y decide emprender un viaje a pie hacia la capital para llevarle –personalmente– una escultura de madera. La película es eso: un viaje lleno de sorpresas que comienza cuando Tati emprende a pie el cruce del monte misionero.

**PELÍCULAS  
(cont.)**
**LA HUELLA  
ECOLÓGICA DEL  
HOMBRE**
**National Geographic  
(2007)**


La “huella ecológica” es una herramienta que permite medir el impacto ambiental que genera la demanda de un grupo humano en determinado espacio del planeta y la capacidad que tiene ese lugar de regenerar sus recursos.

Este documental, producido por la *National Geographic*, se enfoca en el impacto ambiental que tiene –y ha tenido– el consumismo. En los países del llamado primer mundo, una persona consume a lo largo de su vida un millón de litros de agua, ocho mil litros de leche y 3.800 pañales

(que desecharán a las pocas horas de usar) que colaborarán a generar los 236 millones de toneladas que, por ejemplo, se producen anualmente en los Estados Unidos.

Esta crónica audiovisual de nuestro planeta instala la reflexión sobre la toma de conciencia de que a nuestra tierra le quedaría poco tiempo si no nos proponemos hacer cambios reales, cotidianos.

**LOS ESPIGADORES Y  
LA ESPIGADORA**
**Agnès Varda**
**(2000)**


“Lo bueno de los objetos recuperados es que ya han tenido una existencia y luego se los ha descartado, pero aún tienen vida, basta darles una nueva oportunidad”, dice

uno de los entrevistados en este documental dirigido por Agnès Varda. Como un rastreador de ilusiones, Varda recoge los retazos de las vidas de las personas que viven de recolectar retazos y construye un testimonio coral que trasciende fronteras. Si bien el espigero es de otra época (de hecho, el nombre de la película está inspirado en el cuadro de Jean-François Millet), el gesto no ha cambiado en nuestra sociedad de consumo. Este audiovisual muestra espigadores urbanos y rurales que se agachan para recolectar los restos de la abundancia; existencias que señalan múltiples mundos que se pueden vivir dentro del despilfarro desmedido de otros.

*Los espigadores y la espigadora* es una de las cuarenta obras de esta directora francesa, pionera de la *nouvelle vague* y feminista, que demostró que se puede hacer cine con pocos recursos. Estuvo activa hasta el final de su vida, murió en marzo de este año.

**TODO BIEN  
Eva Trobisch  
(2018)**


Esta película resalta que la negación de un trauma no significa su olvido o superación. Jaunne, la protagonista, repite de principio a fin “todo bien” (como se llama el film), pero su vida, lo que piensa o lo que siente, están lejos de “estar bien”. La directora alemana Eva Trobisch parte de la idea de que una supuesta normalidad para acallar los problemas –en este caso, una violación– en algún momento, estalla. Esa realidad que se quiere ahogar se abre camino como una segunda agresión que la protagonista se dedica a ella misma. Su lucha por crear esa “normalidad” explota cuando se

encuentra en una situación laboral frente a su violador (que a su vez es alguien de su círculo social). El poder narrativo ancla en que se trata de una historia que ocurre entre personas comunes, siempre acostumbradas a resolver sus problemas cotidianos de un modo pragmático y sin que entren en escena terceros.

**LOS PRÓXIMOS  
PASADOS**
**Lorena Muñoz**
**(2006)**


En este documental, Lorena Muñoz (quien dirigió *Gilda* y *El Potro*) reconstruye el abandono –durante décadas– de un mural del artista mexicano David Siqueiros dentro de un contenedor en Buenos Aires. La historia es así: en 1924 este artista

proclamó el carácter colectivo del arte y lo expuso en un manifiesto que publicó en *El Machete*, un periódico mexicano del Sindicato de Obreros Técnicos y Escultores (revolucionarios) donde expresaba que “repudiaban a los artistas de caballetes”. Años más tarde, invitado a Buenos Aires por la escritora Victoria Ocampo, Siqueiros aceptó la oferta (paga) del intelectual y periodista Natalio Botana para pintar un mural en el sótano de una quinta que tenía en las afueras de la ciudad, donde celebraba fiestas y reuniones. Este documental muestra el recorrido de ese mural desde que muere Botana y sus herederos venden la quinta hasta los intentos frustrados del nuevo dueño de cubrir las imágenes (según él, obscenas), lo cual no logra por el tipo de pintura que había utilizado Siqueiros, así como el objetivo posterior –que queda trunco– de sacarlo en bloques del país

dada una ley que impidió su exportación, y el compromiso del gobierno de recuperarlo y exhibirlo.

### LOS NIETOS DE HITLER

**Chanoch Ze'evi (2011)**



El cineasta israelí entrevistó a familiares de algunos jerarcas nazis y formó un fresco de testimonios y de su relación con el legado que heredaron. “Es difícil explicar la culpa”, dice en una escena el nieto de Rudolf Hoess a quien se le atribuye el asesinato de dos millones de judíos. La vergüenza y el horror aparecen en las declaraciones conmovedoras de herederos como Himmler, Goering o Goeth. El director aborda el equilibrio que algunos de

los entrevistados han intentado alcanzar para calibrar la natural admiración que siente cualquier niño por sus padres y la repulsión por los crímenes que cometieron. Algunos reniegan de sus orígenes, otros se debaten en una contradictoria lucha de sentimientos. ¿Dónde queda el amor de los padres si uno es sincero y se sabe realmente lo que hicieron o pensaron?, se pregunta la nieta de Himmler.

### PRECIOSA

**Lee Daniels (2009)**

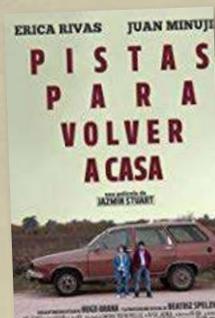


Basada en *Push*, la novela de Ramona Lofton, quien durante años dio clases de alfabetización en el Bronx, *Preciosa* narra la dura historia (ambientada en ese barrio) de una chica gorda, pobre,

negra y fea. Su nombre –Precious– es un chiste de mal gusto. A pesar de que el director rodó un film para los afroamericanos, el relato es universal porque el dolor de los abusos (sexuales, psicológicos y de poder) que padeció Preciosa es universal y porque las marcas que quedan impresas en la infancia y durante la adolescencia también lo son y determinan gran parte de la subjetividad. Preciosa es una adolescente de dieciséis años que tiene un hijo y está embarazada (el padre de ambos es su propio padre), su madre mira todo el tiempo hacia otro lado y la maltrata no solo con la indiferencia. Si bien ciertas voces han observado que esta película crea estereotipos, otros grupos (tal vez más potentes) la valoran porque es un relato poderoso, valioso y siempre vigente para ser contado. A Preciosa le pasan todas las cosas malas que uno se puede imaginar, pero también, sus deseos y su determinación por seguirlos.

### PISTAS PARA VOLVER A CASA

**Jazmín Stuart (2014)**

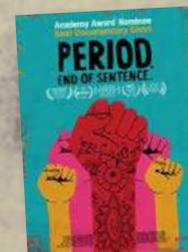


Dos hermanos (encarnados por Érica Rivas y Juan Minujín) se reencuentran (en modo aventura como cuando eran chicos) para seguir las pistas hacia un tesoro que su padre enterró en un bosque. Más cerca de una comedia dramática que de una *road movie* (pasan mucho tiempo andando en un auto bastante destartado), el film empieza cuando el padre de estos hermanos tiene un accidente en la ruta y los convoca al hospital para contarles ese secreto valioso que guardó durante años. En la travesía, los hermanos también intentarán encontrar a su madre,

quien los abandonó hace treinta años, y desde entonces nunca más supieron de ella. Aunque la cámara los sigue detrás del auto que manejan, la historia más que un viaje narra las distintas marcas que quedan por haber crecido en una familia disfuncional.

### PERIOD. END OF SENTENCE\*

**Rayka Zehtabchi (2019)**



La directora de origen iraní filmó este corto sobre la menstruación con el que ganó varios premios internacionales. Es la historia de un grupo de mujeres que viven en Hapur, India, que aprenden a fabricar toallitas con una máquina que les regalan estudiantes estadounidenses. El corto es un documento de ese proceso de aprendizaje, pero el

poder de lo que se cuenta está en que se habla de lo que nadie habla. En la India, cuando las chicas tienen la menstruación, no pueden ir al colegio ni al templo. La menstruación –y eso no pasa solo en la India– en muchas culturas se trata como si fuera una enfermedad (en muchos colegios las toallitas se piden en la enfermería y no están a mano en los baños como lo está el papel higiénico). Este documental se inscribe dentro de un gran movimiento internacional dispuesto a señalar y a desarmar la idea de que la menstruación –o el período– es parte de las mujeres, no es el fin de nada. De eso se trata el juego de palabras que la directora buscó con el título de esta obra.

\* El título de este documental (que se traduce literalmente como *Período. Fin de la oración*), es un juego de palabras en inglés: período, además de menstruación, también significa el punto final de una oración.

Marca

Marca de agua

Marca de papel

Marca de correlación

Marca de fábrica

Marca país

Marca registrada

Marca mayor

Batir una marca

Marcación

Marcadamente

Marcador

Marcaje

Marcapáginas

Marcapasos

Huella

Huellón

Pisada

Pista

Rastro

Holladura

Traza

Vestigio

Indicio

Impresión

Recuerdo

Memoria

Señal

Signo

Indicador

Impronta

Firma

Marcado

Marcador

Acusado

Acentuado

Impresionado

Traumatizado

Afectado

Marcar

Resaltar

Destacar

Perfilar

Acentuar

Indicar

Fijar

Apuntar

Anotar

Suponer

Representar

Determinar

Plusmarca